

Portavoz de la Gracia

NÚMERO 50

VUESTRO ADVERSARIO

“Vuestro adversario el diablo”.

1 Pedro 5:8

Nuestro propósito

“Humillar el orgullo del hombre, exaltar la gracia de Dios en la salvación y promover santidad verdadera en el corazón y la vida”.

Portavoz de la Gracia

50

Vuestro adversario

Contenido

Carta pastoral	1
<i>Jeff Pollard</i>	
¿Un producto de la imaginación?	3
<i>Arthur W. Pink (1886-1952)</i>	
Vuestro adversario el diablo	5
<i>David Martyn Lloyd-Jones (1899-1981)</i>	
Satanás: Una persona real	11
<i>Arthur W. Pink (1886-1952)</i>	
La guerra entre dos simientes	15
<i>Thomas Manton (1620-1677)</i>	
Satanás te considera	19
<i>Charles H. Spurgeon (1834-1892)</i>	
Ayudas contra las artimañas de Satanás	23
<i>Thomas Brooks (1608-1680)</i>	
Un diálogo entre Satanás y un cristiano.....	29
<i>William Perkins (1558-1602)</i>	
La sabiduría de Dios en la derrota de Satanás	32
<i>Jonathan Edwards (1703-1758)</i>	
Venciendo a Satanás por medio de la sangre.....	36
<i>Charles H. Spurgeon (1834-1892)</i>	
La eternidad en el lago de fuego	44
<i>Jonathan Edwards (1703-1758)</i>	
Satanás y la unidad de la Iglesia	47
<i>Joel Beeke</i>	

Publicado por Chapel Library
*Enviando por todo el mundo materiales centrados
en Cristo de siglos pasados*

© Copyright 2024 Chapel Library, Pensacola, Florida, USA.

En todo el mundo: Por favor haga uso de nuestros recursos que puede bajar por el Internet sin costo alguno, y están disponibles en todo el mundo. In **Norteamérica:** Por favor escriba solicitando una suscripción gratis. *Portavoz de la Gracia* se publica dos veces al año. Chapel Library no necesariamente coincide con todos los conceptos doctrinales de los autores cuyos escritos publica. No pedimos donaciones, no enviamos promociones, ni compartimos nuestra lista de direcciones.

En los Estados Unidos y en Canadá para recibir ejemplares adicionales de este folleto u otros materiales cristocéntricos, por favor póngase en contacto con

CHAPEL LIBRARY
2603 West Wright Street
Pensacola, Florida 32505 USA
chapel@mountzion.org • www.chapellibrary.org

En otros países, por favor contacte a uno de nuestros distribuidores internacionales listado en nuestro sitio de Internet, o baje nuestro material desde cualquier parte del mundo sin cargo alguno.

www.chapellibrary.org

CARTA PASTORAL

Querido hermano:

el 15 de noviembre de 2024

¿ERES tú un hijo de Dios? ¿Te has arrepentido de tus pecados y has creído en el Señor Jesucristo crucificado y resucitado? ¿Buscas una vida de santidad y te sometes al señorío de Cristo? Si es así, tienes un adversario. Es el adversario de Dios y del pueblo de Dios —un adversario poderoso, engañoso, peligroso, implacable y sin misericordia—. Entre otros nombres y títulos, se le llama Satanás, Lucifer, el diablo, Abadón, Apolión, Beelzebú, la serpiente, el enemigo, el padre de la mentira, el príncipe de este mundo, el príncipe de los demonios, el príncipe del poder del aire, el dios de este mundo, el gran dragón rojo y más. Éste es vuestro adversario, oh hijo de Dios.

Vuestro adversario no es un personaje de dibujos animados del cual reírse, ni un grotesco monstruo rojo con cuernos, patas hendidas, cola y tridente. Más bien, se disfraza de ángel de luz. Es uno de los más grandes teólogos que existen y conoce bien la Palabra de Dios. Puede citarla, tergiversarla, añadirle, quitarle, convertirla en arma, confundir su interpretación y pervertir su traducción. Quiere tu adoración. Si no puede tenerla, tratará de destruir tu testimonio. Si se saliera con la suya —bajo nuestro Dios soberano, no lo puede hacer— él erradicaría la Palabra de Dios de la faz de la tierra. Si se saliera con la suya —bajo nuestro Dios soberano, no lo puede hacer—él mataría a cada creyente en Cristo. Dado que no puede, irritará, molestará, tentará, calumniará, confundirá, corromperá, distraerá, avergonzará, deshonorará, desacreditará, perseguirá y asesinará a los creyentes cuando Dios se lo permita. Pregúntale a Job, a David, a Pedro, a Pablo o a Jesús.

Escucha a Juan: “El mundo entero está bajo el maligno” (1 Jn. 5:19). Escucha a Pablo: “En los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia” (Ef. 2:2) —y todo incrédulo es un hijo de desobediencia—. Pablo también dijo que “el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios” (2 Co. 4:4). Considera, cuidadosamente, dos cosas importantes en estos versículos: (1) todos los incrédulos viven bajo el dominio de Satanás y (2) la luz de Cristo Jesús, revelada en el Evangelio de la gracia de Dios, es la única esperanza del incrédulo para el perdón del pecado, la vida eterna y la liberación de la cruel tiranía de Satanás.

Por todo lo que se acaba de decir, querido hijo de Dios, lo más importante que debes saber y creer es esto: Jesucristo ha vencido a Satanás. Por su

muerte, sepultura y resurrección, Jesús aplastó la cabeza de la serpiente. La Palabra de Dios deja claro que el juicio de Dios sobre el adversario es el lago de fuego, donde él “será atormentado día y noche por los siglos de los siglos” (Ap. 20:10). Aunque Satanás y su ejército de demonios todavía pueden molestar a los hijos de Dios, los creyentes pueden resistirlo y vencerlo por la sangre del Cordero Jesucristo. Revestidos de la justicia de Cristo y de toda la armadura de Dios, podemos poner en fuga al diablo por la fe: “Resistid al diablo, y huirá de vosotros” (Stg. 4:7). Recuerda: “El Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies” (Ro. 16:20).

Por esta razón, este número del *Portavoz de la Gracia* es sobre vuestro adversario. El primer artículo de Arthur W. Pink, plantea una pregunta: ¿Es el diablo sólo un producto de nuestra imaginación? Pink responde que la Palabra de Dios da evidencias concluyentes de que el diablo es real. David Martyn Lloyd-Jones nos ofrece un panorama bíblico de la enseñanza de la Biblia sobre nuestro adversario, el diablo. En un segundo artículo, Arthur W. Pink nos ofrece una exposición bíblica clara y útil de las características personales y las obras que demuestran que el diablo es una persona real. Thomas Manton revela que la Escritura narra la historia de la encarnizada guerra entre Satanás y el pueblo de Dios a través de las edades. Charles Spurgeon advierte a los creyentes y los urge a darse cuenta de que Satanás observa y considera las debilidades de los creyentes; y basándose en esas debilidades, él planea sus tentaciones y ataques. Gratamente, Thomas Brooks nos da luego, diez ayudas contra las artimañas y planes de Satanás. Ésta es una maravillosa lista de consejos contra los astutos trucos y trampas del adversario. También, vemos cómo resistir al diablo en el diálogo ficticio de William Perkins entre Satanás y un cristiano. Jonathan Edwards despliega la extraordinaria sabiduría de Dios en la forma en que burló y derrotó a nuestro adversario. En su segundo artículo, Spurgeon nos da el arma definitiva para vencer a Satanás —la sangre de Jesucristo, el Cordero de Dios—. ¡Qué banquete y aliento para el alma atribulada! Y una vez más, Jonathan Edwards alegra y fortalece nuestros corazones con el conocimiento de que los días de nuestro sufrimiento físico y espiritual por los ardides y ataques de Satanás, terminarán con el adversario arrojado al lago de fuego por la eternidad. El último artículo de este número, nos deja con una advertencia sobre la tortuosa e implacable guerra de Satanás contra la unidad del pueblo comprado por la sangre de Cristo. Oh hijos de Dios, amémonos unos a otros como Cristo nos amó (Jn. 15:12): no os “mordáis y os comáis unos a otros” (Gá. 5:15), pues ésta es la obra de nuestro adversario; sino que exaltemos a Cristo y derrotemos a nuestro adversario guardando “la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (Ef. 4:1-3).

¿UN PRODUCTO DE LA IMAGINACIÓN?

Arthur W. Pink (1886-1952)

Es el diablo una realidad viviente o no es más que un producto de la imaginación? ¿Es la palabra *Satanás*, un mero sinónimo de maldad o representa una entidad concreta? En los círculos cultos se ha convertido en costumbre dar una respuesta negativa a estas preguntas y negar, rotundamente, la existencia del tentador. Entre esas personas, se considera un signo de superioridad intelectual, repudiar la personalidad del diablo. Para muchos, Satanás es ahora, un producto del sacerdocio¹, una reliquia de la superstición, el mito de una época pasada. Para otros, Satanás es, simplemente, una abstracción², una mera negación, lo contrario del bien. “Todo el diablo que hay es el diablo dentro de ti”, es la última palabra del “pensamiento moderno”. Las palabras que Goethe³ pone en boca de Mefistófeles⁴ —“Yo soy el espíritu de la negación”— se aceptan como una buena definición factible del diablo. Él es considerado un mero principio abstracto del mal [...]

Pero la concepción más general de Satanás es diferente de la anterior. La idea popular, la que prevalece entre las masas, puede deducirse de las representaciones pictóricas de él que aparecen en los carteles callejeros, que se encuentran en nuestras revistas ilustradas y que se exhiben en los escenarios —donde se le representa como un grotesco monstruo con forma humana, cuernos, pezuñas y cola bifurcada—. Tal concepción es un insulto para la gente inteligente y, en consecuencia, el diablo ha llegado a ser considerado o bien como un espanto⁵ con el que asustar a los niños traviesos o como un tema adecuado para bromas y chistes.

No hace falta decir que ambas concepciones están lejos de la verdad. El hecho de que hayan ganado tanta credibilidad⁶ se debe, en gran parte, a la ignorancia —ignorancia respecto a la enseñanza de la Palabra de Dios, ignorancia respecto al Satanás de la Sagrada Escritura—. Pero a Satanás le interesa mantener a la gente en tal ignorancia.

Un enemigo inteligente siempre se mantiene en el trasfondo y permanece oculto fuera de la vista. Para él es importante que su identidad sea

¹ **Sacerdocio** – Artimañas y fraudes de los sacerdotes.

² **Abstracción** – Idea.

³ **Johann Wolfgang von Goethe** (1749-1832) – Poeta, dramaturgo y erudito alemán

⁴ **Mefistófeles** – Espíritu maligno al que Fausto, en una leyenda alemana, vendió su alma.

⁵ **Espanto** – Espíritu maligno o duende que alguien utiliza para asustar a los niños.

⁶ **Credibilidad** – Aceptación.

ocultada. Muchas empresas malvadas deben su éxito a que su perpetrador permanece oculto. El asesino que clava un cuchillo en la espalda de su víctima suele ser contratado con ese fin. El que lanza la bomba no es más que un instrumento; la mente maestra que estructuró el plan no es visto ni sospechado. Por lo tanto, no debe sorprendernos que las masas no crean en la existencia de un demonio en persona. Sirve bien a sus propósitos, mantener a sus incautos⁷ en la ignorancia sobre su existencia real. El diablo siempre ha trabajado en secreto y ha tratado de ocultar su verdadera identidad. Cuando sedujo a Eva, lo hizo a través de una serpiente. Cuando se presentó ante Dios para acusar a Job, esperó hasta “un día [en que] vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás” (Job 1:6). Cuando sembró su “cizaña”, lo hizo en secreto, *en la noche*, “mientras dormían los hombres” (Mt. 13:25). Cuando traicionó al Señor Jesucristo en manos de sus enemigos, lo hizo por medio de Judas. Satanás es un experto⁸ en disfrazarse: él no viene a nosotros como dragón de las tinieblas, sino que “se disfraza como ángel de luz” (2 Co. 11:14).

Tomado de Satanás y su evangelio (*Satan and His Gospel*),
disponible en CHAPEL LIBRARY.

Arthur W. Pink (1886-1952): Pastor, maestro itinerante de la Biblia, autor; nacido en Nottingham, Inglaterra, Reino Unido.



La Biblia habla de Satanás en términos de potestad y poder. El Nuevo Testamento se refiere a Satanás como un “príncipe” espiritual, que significa gobernante o autoridad. Satanás es “el príncipe de los demonios” (Mt. 9:34), “el príncipe de este mundo” (Jn. 12:31; 14:30; 16:11) y “el príncipe de la potestad del aire” (Ef. 2:2). Es el “rey” sobre el enjambre de las hordas de demonios que atormentan a la humanidad (Ap. 9:11). Es “el dios de este siglo” (2 Co. 4:4). El príncipe de los demonios se llama “Belcebú” o “Beelzebú”, el nombre de la deidad pagana “Baal-zebul, dios de Ecrón” (2 R. 1:2-3). “Baal” significa “señor, amo”, a menudo, el título de un dios falso. El término hebreo *zebul* significa “moscas”, pero puede que los escritores del Antiguo Testamento cambiaran *zebul* (“príncipe” o “altivo”) para convertir el nombre de la deidad en un insulto, “señor de las moscas”.

En resumen, el vocabulario bíblico para el diablo, lo retrata como un ser de intenso odio contra Dios y su pueblo, completa corrupción moral y malvada influencia, y gran poder y autoridad sobre los demonios y este mundo de hombres caídos. Sus nombres lo asocian, estrechamente, con los dioses paganos de naciones como Canaán y Grecia. —*Joel Beeke y Paul Smalley.*

⁷ **Incautos** – Personas fáciles de engañar.

⁸ **Experto** – Persona muy hábil en algo.

VUESTRO ADVERSARIO EL DIABLO

David Martyn Lloyd-Jones (1899-1981)

¿QUÉ tiene que decirnos la Biblia sobre el diablo? Primero, consideremos algunos de los nombres que se le aplican en las Escrituras. Se le conoce como “Satanás” y la palabra *Satanás* significa “adversario”. También se le llama “diablo”, que significa “calumniador”, el que nos calumnia. También se le describe como “Beelzebú”, lo cual significa que es el príncipe de los demonios. Se le describe como “Apolión” y como el “ángel del abismo” (Ap. 9:11). Se le llama el “príncipe de este mundo” (Jn. 12:31) y el “dios de este siglo”¹ (2 Co. 4:4). Se le describe como el “príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia” (Ef. 2:2). Se refiere a él como “dragón”, “león”, “Lucifer”, “la serpiente antigua” y, quizás uno de los nombres más significativos de todos, “el maligno”.

Ahora, encontrarás a menudo en el Nuevo Testamento que mientras que en la Versión Autorizada² se utiliza la palabra *maldad*, es probablemente cierto decir que debería ser “el maligno”. A veces, encontrarás “maldad” cuando debería ser “el malvado”. Hay quienes dicen que cuando oramos, “líbranos del mal” (Mt. 6:13), debería ser “líbranos del maligno”. Y cuando Juan, en el último capítulo de su epístola, dice que “el mundo entero yace en la maldad”³, sin duda está diciendo que “el mundo entero está bajo el ‘maligno’” (1 Jn. 5:19). Y de la misma manera, en Juan 17, cuando nuestro Señor eleva su oración sumo sacerdotal: “No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal”, debería traducirse “del maligno” (Jn. 17:15). Éste es un término muy importante —*el maligno*—.

La segunda cosa que la Biblia nos dice sobre el diablo es que él es una persona. Esto es muy importante en la actualidad porque desde hace al menos un siglo, está de moda no creer en el diablo como una persona. Esto es cierto, no sólo para los incrédulos, sino también para muchos que se llaman a sí mismos, cristianos. Dicen que creen en el poder del mal, o en una influencia maligna, o en una especie de carencia en nosotros, pero tienen la sensación de que creer en un demonio como persona, es ser muy anticuado. Pero eso es completamente anti-bíblico porque la Biblia, como les mostraré, nos enseña que el diablo es una persona. Para mí, hay una prueba que es

¹ **Nota del editor** – Algunas versiones de la Biblia traducen este texto como “el dios de este mundo”.

² **Nota del editor** – El autor se refiere a la Biblia en inglés *Authorized King James Version* (AKJV).

³ **Nota del editor** – 1 Juan 5:19, según traducción literal del inglés de la AKJV.

más que suficiente en sí misma y son los relatos que tenemos en los Evangelios de las tentaciones de nuestro Señor. Ahora, obviamente, las tentaciones de Nuestro Señor vinieron de alguna parte y cuando la gente dice que la tentación del mal es algo que surge únicamente del interior y de una cierta falta de poder o de cualidades positivas en nosotros, no tiene ninguna explicación que ofrecer de las tentaciones de Nuestro Señor. Una *persona* tentó a nuestro Señor y nuestro Señor se dirigió a él como tal; el diablo habló con Él y Él habló con el diablo (Lc. 4:1-13) —no una influencia, sino una *persona*—. Además, encontramos lo mismo, claramente, en el libro de Job en el primer capítulo, donde el diablo aparece, claramente, como una persona y se dirige a Dios. Y Dios se dirige a él.

La enseñanza bíblica no deja lugar a dudas. Nuestro Señor, dirigiéndose un día a ciertos judíos, les dijo: “Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer” (Jn. 8:44). Cuán a menudo se encuentra la frase “el malo” —“viene el malo” (Mt. 13:19)— y esa frase, permítanme enfatizar de nuevo, es muy significativa. De hecho, todos estos nombres que se aplican al diablo, afirman de diferentes maneras que es una *persona*. Ahora no debo quedarme en esto, pero noten que siempre hay una especie de paralelismo en la falsa doctrina. Al tratar con la doctrina de Dios, tuvimos que señalar que Dios es una persona, pero que la gente ha estado tratando de describir a Dios como alguna Fuerza o alguna Energía. Han dicho que Él es alguna gran mente detrás del universo y han negado la personalidad. El mismo error, como ves, se ha cometido con respecto al maligno...

Así, debemos darnos cuenta de que, aparte del pecado que hay en nosotros y de la maldad de nuestra naturaleza como resultado de la Caída, nos enfrentamos a una persona fuera de nosotros que nos sigue el rastro: Una persona que tiene un reino del cual es la cabeza, la cual es altamente organizada y [cuya] única gran preocupación es destruir la obra de Dios. Nos hemos referido a la gran declaración de Efesios 6:12 —“contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo”— es decir, el reino, el organizado reino de Satanás, el maligno.

Luego, por supuesto, al comienzo mismo de la historia humana en los primeros capítulos del Génesis, se nos da una prueba positiva de que el diablo es una persona porque vino y tentó a Eva, lo que condujo a la Caída. De hecho, si quieren otra prueba, les sugiero que el propio término “Espíritu Santo”, Quien es una persona, sugiere lo opuesto, es decir, un “espíritu maligno”, el maligno, quien también es una persona y quien intenta falsificar todo lo que Dios hace. Esto es algo entonces, que nunca debemos olvidar. Es de vital importancia darnos cuenta de que existe esta persona

puesta en contra del reino de Dios y de su Cristo, y de todo lo que le pertenece.

A continuación, debemos llegar a una pregunta muy importante y difícil: ¿Cuál es el origen del diablo? La Biblia afirma el hecho del diablo y de su personalidad. ¿De dónde viene? Ahora bien, no se nos dice mucho al respecto en la Biblia, la cual, en general, se limita a declarar cosas sobre el diablo y sus actividades. El origen del diablo parece asumirse en el Génesis, pero creo que no cabe la menor duda de que en Ezequiel 28:11-19, se nos da un relato sobre el diablo. Ahora, es claro que en todo el capítulo se trata de dos personas. El primero es el rey de Tiro, pero algunas de las descripciones en los versículos 11-19, obviamente, no son descriptivas de cualquier ser humano; ellas se elevan por encima de eso a otro.

Esto es típico de la Escritura. Lo vemos en las profecías relativas a la venida del Señor Jesucristo. La profecía se presenta, a menudo, en ese tipo de forma dual. Se refiere en parte a algún rey o a algún príncipe, pero además, hay más allá, otra sugerencia sobre el Mesías. Hay muchos ejemplos de eso en las profecías de Isaías y en otras profecías —una referencia inmediata, pero luego en ella y por encima de ella, una referencia remota—. Y aquí en Ezequiel, me parece, tenemos lo mismo. Estos versículos, entonces, se refieren claramente a Satanás y su origen, y hay ciertas cosas en ellos que debemos enfatizar.

Lo primero que se nos dice acerca de Satanás es que fue creado: “Los primores de tus tamboriles y flautas⁴ estuvieron preparados para ti en el día de tu creación... Perfecto eras en tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad” (Ez. 28:13, 15). El diablo no ha existido desde toda la eternidad; no es un ser eterno; es un ser creado. Hubo un momento en la historia de la Iglesia cuando esto necesitaba ser enfatizado muy poderosamente porque había aquellos que enseñaban que el mal era eterno, que Satanás era eterno y que había dos dioses, el dios bueno y el dios malo. Pero esa es una idea no bíblica. El diablo no es eterno —él fue creado por Dios—. No sólo eso, sino que también se nos dice que tenía gran poder y habilidad. Eso se nos dice en el versículo 12: “Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría y acabado de hermosura”. Ese era el diablo tal como fue hecho por Dios. Él parecía resumir la perfección.

Observa que también se le describe como el “querubín grande, protector⁵” (v. 14). Ahora, ésta es una declaración muy significativa: El “querubín

⁴ **Tamboriles y flautas** – Algunos entienden que el hebreo significa pandoritas y flautas, otros entienden que significa engastes y monturas de piedras preciosas.

⁵ **Nota del editor** – El autor, en su texto original en inglés, cita la versión KJV que traduce, literalmente, “*querubín ungido protector*”.

grande, protector”... Los querubines son, sin duda, la forma más elevada de seres [creados], y su función especial es adorar a Dios y presentarle la adoración del universo entero. Eso se ve en las cuatro bestias de Apocalipsis 4. Son las representaciones del hombre adorando a Dios y, por lo tanto, de todo el universo adorando a Dios —los “seres vivientes”—.

Ahora bien, aquí parece que tenemos una indicación de que el diablo fue creado originalmente por Dios como el querubín ungido, el principal de todos los querubines. La sugerencia es (y es sólo una sugerencia) que cuando Dios creó a este ser, quiso que, por así decirlo, él representara a todo el universo en su alabanza, adoración y culto. Era el querubín ungido, el querubín “protector”. ¿No nos recuerda el Arca de la Alianza, protegida por las alas de los querubines, la idea de adoración y culto? Hay mucho en las Escrituras que nos lleva a la conclusión de que el diablo era el más brillante de todos los seres angélicos, dada esta posición de superioridad en la cual era la cabeza de todo el universo creado al representar la adoración y el culto a Dios...

Y luego, se nos dice aquí en el versículo 15, que el diablo era perfecto en todos sus caminos, pero que, ay, él no guardó ese primer estado: “Perfecto eras en todos tus caminos desde el día en que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad”. Luego, en el versículo 17, leemos: “Se enaltecí tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor”. Este ser brillante, angelical y glorioso era perfecto en belleza, pero se enaltecí y se consumió de orgullo. En vez de dirigir el culto y la adoración a Dios, deseó ser adorado él mismo y ser igual a Dios, y así, se levantó contra Dios, pecó contra Dios, y fue abatido y expulsado por Dios. Ésta parece ser la enseñanza de Ezequiel 28 y, en Isaías 14, se encuentra algo similar. Los versículos 12-15 de Isaías, dicen: “¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! ¡Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones! Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Más tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo”. Eso, sin duda, es una referencia a la misma cosa.

Ahora, observa, la Biblia no nos dice cómo todo esto llegó a ser posible. No nos explica cómo todos estos pensamientos entraron en el corazón de Satanás, el diablo. Sencillamente, nos dice que lo hicieron. La Biblia no nos da ninguna explicación sobre el origen último del mal. Y yo les sugiero, por lo tanto, que si pierden un segundo de su tiempo tratando de especular sobre eso, son culpables de falta de fe porque fe significa contentarse con la revelación dada. Esto está más allá de nosotros. No podemos comprenderlo. Los teólogos han especulado y han dicho que como el diablo era perfecto,

debía ser perfectamente libre y la libertad perfecta contiene, en sí misma, la posibilidad de elegir en contra de Dios. De acuerdo. Aun así, no me parece que explique el origen último del mal. Todo lo que sabemos es que el diablo fue creado, como hemos visto; y luego de que el mal entró en su corazón y que se rebeló contra Dios, fue echado fuera.

¿Qué más sabemos de él? Bien, en la Biblia se nos dice mucho sobre su poder y lo que aprendemos de él no es sorprendente, en vista de lo que se nos ha dicho sobre su origen. Pedro nos dice que el diablo es como un “león rugiente” (1 P. 5:8). Se le describe como “leviatán” (Is. 27:1) y como el “dragón” en varios lugares del Apocalipsis. Me pregunto si alguna vez has notado, al repasar tu Biblia, que existe la sugerencia de que el poder de Satanás es aún mayor que el poder del arcángel. En Judas 9, leemos: “Pero cuando el arcángel Miguel, contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda”. Incluso, el arcángel Miguel habla al diablo de esa manera —“no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él”—. No lo trata con desprecio, como si él fuera insignificante. Incluso, Miguel dice: “El Señor te reprenda”. Puedes encontrar la misma sugerencia en 2 Pedro 2:10-11.

No hay ninguna duda de que el poder del diablo es mayor que el poder humano. Nuestro Señor mismo describió a Satanás como el “hombre fuerte armado” que “guarda su palacio, [y] en paz está lo que posee” (Lc. 11:21). Y recordarás que el diablo es así de poderoso: Es capaz de influir en nuestros cuerpos. ¿Recuerdas lo que le hizo a Job? Y Pedro nos dice que nuestro Señor “anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo” (Hch. 10:38). Luego, recuerda lo que Pablo nos dice de sí mismo y del “mensajero de Satanás” que fue enviado para abofetearlo (2 Co. 12:7). Sí, el diablo puede afectar e influir en nuestros cuerpos.

¿Cuál es su estatus? Se le describe como “el dios de este siglo” (2 Co. 4:4). Es el “príncipe de la potestad del aire” (Ef. 2:2). Es el maligno, la concentración del mal; todo el mal, por así decirlo, se centra en él. Él es la cabeza y todo el mal parece emanar⁶ de él. De hecho, las Escrituras nos dicen que él es quien controla el poder de la muerte (He. 2:14). Y en Mateo 25:41, leemos que nuestro Señor se refiere al “diablo y sus ángeles”, mostrando una vez más que él es poderoso.

Ahora, hago énfasis en todo esto por esta razón: Si hay una lección que debemos aprender por encima de todas las demás de esta consideración, es que nunca debemos hablar con frivolidad o a la ligera⁷ sobre el diablo.

⁶ **Emanar** – Emitir.

⁷ **A la ligera** – De una manera que muestra falta de seriedad y respeto.

A menudo, me horrorizo cuando oigo a buenos cristianos referirse jocosamente⁸ al diablo. La Biblia nunca se refiere a él de esa manera ligera y frívola. Ella enfatiza su poder, su estatus. Sin embargo, me apresuro a decir que su poder es limitado; él no es todopoderoso. En el primer capítulo de Job, se nos dice que Dios, por así decirlo, dio permiso al diablo para hacer ciertas cosas a Job, pero puso un límite muy definido sobre ellas y el diablo no pudo ir más allá.

Hay un misterio en este punto: En última instancia, el diablo actúa dentro del poder de Dios y, sin embargo, la Biblia enseña muy claramente que, por alguna razón inescrutable⁹ que no podemos entender, Dios parece conceder al diablo un cierto estatus y posición. Le permite hacer ciertas cosas. Estos mismos nombres y distinciones le son aplicados. Dios, en su eterna sabiduría, ha permitido que el diablo mantenga una cierta cantidad de poder hasta el final y, sin embargo, ese poder está, en última instancia, bajo el control de Dios. Es la voluntad permisiva de Dios la que lo permite, y al diablo, como en el caso de Job, sólo se le permitió llegar hasta cierto punto y no más allá (Job 1:12; 2:6).

Tomado de Dios el Padre, Dios el Hijo (*God the Father, God the Son*), (Wheaton, IL: Crossway Books, 1996), 116-122; usado con permiso; Crossway es una imprenta de Good News Publishers.

David Martyn Lloyd-Jones (1899-1981): Predicador y autor galés.



Puesto que el mundo es el reino de Satanás, está plagado de poderes demoníacos invisibles. “La gran Babilonia”, esa antigua ciudad que simboliza el mundo con todos sus vicios y seducciones, es la “habitación de demonios y guarida de todo espíritu in-mundo” (Ap. 18:2). Cuando las autoridades civiles humanas y los poderes militares se asemejan a una “bestia” que oprime al pueblo de Dios, reciben el poder del antiguo dragón (Ap. 13:1-9). Las falsas religiones y la espiritualidad corrupta no son si no, máscaras pintadas que Satanás usa. Cuando las personas adoran ídolos, ofrecen su culto a los demonios (1 Co. 10:20; cf. Dt. 32:17). Los hechiceros que se oponen al Evangelio, son hijos del diablo (Hch. 13:8-11). En los escritos antiguos, los poderes astrológicos y los dioses griegos eran llamados “gobernadores del mundo”, pero Pablo nos dice que estos “gobernadores” son los demonios que hacen guerra contra la Iglesia (Ef. 6:12). Tampoco la Iglesia visible está libre de la influencia de Satanás. Los hipócritas son agentes del diablo (Hch. 5:3). Los falsos maestros de la Iglesia son “ministros” de Satanás (2 Co. 11:14-15). El diablo no está “allá afuera” en alguna parte; sus fuerzas nos confrontan aquí y ahora. —*Joel Beeke y Paul Smalley*

⁸ **Jocosamente** – En broma.

⁹ **Inescrutable** – Incomprensible; misterioso; imposible de entender.

SATANÁS: UNA PERSONA REAL

Arthur W. Pink (1886-1952)

SE LE ATRIBUYEN CARACTERÍSTICAS PERSONALES: **Inteligencia.** Se habla de sus tentaciones como “las *asechanzas* del diablo” (Ef. 6:11), mientras que en Apocalipsis 2:24, leemos de “las profundidades¹ de Satanás”. Además, en Apocalipsis 12:9, se le denomina como “la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero”. Engañar implica designio y el designio es producto de la inteligencia, y la inteligencia es inseparable de la personalidad.

Memoria: En su conflicto con nuestro Señor, él citó las Escrituras del Antiguo Testamento (Mt. 4:6). Una mera abstracción² no podría hacerlo.

Conocimiento: En Apocalipsis 12:12, se nos dice que él tiene “gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo”. Pero de aquello que es impersonal, no puede decirse que “sabe”.

Voluntad: Para que “escapen del lazo del diablo, en que está cautivos a voluntad de él” (2 Ti. 2:26). “Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré” (Is. 14:12-13). El hecho de que Satanás posea voluntad o poder de elección es una prueba más de que es una persona.

Carácter moral: Se habla de Satanás como “engañador”, “mentiroso”, “asesino”, “tentador”, todos los cuales son términos que implican carácter moral —es decir, aquello de lo que se puede predecir el deber o la obligación, y lo correcto y el error—.

Él habla: Se le representa como hablando con Dios (Job 1:9-10), discutiendo con nuestro Señor y “acusando” a los hermanos. Esto es una indicación más de que Satanás posee las mismas características que [nosotros].

Emociones: Deseaba a Pedro para zaramearlo como a trigo (Lc. 22:31). Se habla del *envanecimiento* que hace caer en “la condenación del diablo” (1 Ti. 3:6). Mientras que en Apocalipsis 12:12, leemos: “¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira”. Pero el orgullo y la ira no pueden atribuirse a la ley de la gravedad —son inseparables de la personalidad—.

¹ **Profundidades** – En griego, “cosas profundas”.

² **Abstracción** – Algo que sólo existe como una idea.

Capacidad ejecutiva y organizadora: “Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles” (Ap. 12:7). “Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla” (Ap. 20:7-8). Aquí encontramos a Satanás reuniendo³ a sus legiones para entrar en guerra. Efesios 6:12 insinúa con creces que es el jefe de fuerzas jerarquizadas⁴ y organizadas.

SE LE ATRIBUYEN ACTOS PERSONALES: Él tienta. La primera vez que se nos presenta a este misterioso ser en la Palabra de Dios, aparece en esta calidad, incitando a nuestros primeros padres a desobedecer a su Hacedor. En Mateo 4:3, se le llama expresamente, “el tentador”. Y de nuevo, en 1 Corintios 7:5 y 1 Tesalonicenses 3:5, se advierte a los santos contra sus [maquinaciones]. Tentar implica designio, y argumenta inteligencia y cualidades morales, y éstas son inseparables de la personalidad.

Él acusa. “Acusar” implica, incuestionablemente, una entidad consciente y racional. “Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche” (Ap. 12:10). Este versículo nos ofrece un destello de lo oculto y nos presenta a nuestro enemigo [acusando], maliciosamente, a los santos ante Dios. La Escritura nos ofrece dos ilustraciones sorprendentes de esta parte de su obra. En Job 1:9-11, lo encontramos acusando al viejo patriarca, y en Zacarías 3:1-5, se le ve de pie ante Dios para resistir al sumo sacerdote Josué. No podemos comentar ahora estos interesantes pasajes. Bendito es saber que todos los esfuerzos de Satanás en este sentido son vanos: “¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica” (Ro. 8:33).

Él hace la guerra. Ya hemos citado Apocalipsis 12:7 y 20:8-9 en otra conexión... Estos proporcionan otra prueba de que Satanás es un ser inteligente, aunque maligno.

Él hace milagros. Esto abre un amplio tema en el cual no podemos entrar ahora extensamente. Nos contentamos con dos referencias bíblicas. Cuando Moisés y Aarón obraron sus milagros ante el Faraón como credenciales de su comisión divina, leemos que “entonces llamó también Faraón sabios y hechiceros, e hicieron también lo mismo los hechiceros de Egipto con sus encantamientos” (Éx. 7:11, etc.). Y de nuevo, leemos acerca del “hombre de pecado” (el Anticristo) “cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos” (2 Ts. 2:9).

³ **Reunir** – Juntar y poner en orden.

⁴ **Jerarquizada** – Caracterizado por una secuencia de grados o niveles de rango.

Él causa sufrimiento corporal. Los dos primeros capítulos del libro de Job [muestran], claramente, que todas las pruebas y aflicciones que sobrevinieron a Job fueron causadas, directamente, por los ataques malignos del diablo. Al vindicarse a Sí mismo por sanar a un enfermo en el Día de reposo, nuestro Señor dijo: “Y a esta hija de Abraham, que Satanás había atado dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en el día de reposo?” (Lc. 13:16). Una vez más, después que el apóstol Pablo fue arrebatado al tercer cielo, le fue enviada una aflicción para que no se exaltara sobremanera por la abundancia de las revelaciones que había recibido y esta aflicción se describe como “un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás...” (2 Co. 12:7).

Él obra en y a través de los malvados. Así como leemos “porque Dios es el que en vosotros [los creyentes] produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Fil. 2:13), así también leemos que Satanás es “el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia” (Ef. 2:2). Otra evidencia de sus actividades es proporcionada en Mateo 13. Imitando a nuestro Señor, Quien esparció la “buena semilla” en el campo, Satanás fue y sembró cizaña.

LA TENTACIÓN DE NUESTRO SEÑOR POR SATANÁS DEMUESTRA QUE ÉL ES UNA PERSONA. Ninguna mente imparcial puede leer cuidadosamente el cuarto capítulo de Mateo sin concluir que hemos registrado allí, un conflicto real entre dos personas —nuestro Señor Jesucristo y Satanás—. Si negamos que este último es definitivamente presentado ante nosotros como una persona, lógicamente debemos afirmar lo mismo del primero. Decir, en respuesta: “Admitimos que Cristo *es* una persona real, pero que el diablo debe ser considerado como una personificación del mal”, es una blasfemia, porque [pone en duda] el carácter de nuestro bendito Señor.

A diferencia de todo hijo caído de Adán, el cual está formado en iniquidad y concebido en el pecado, el Señor Jesucristo fue *sin pecado*. Él es “santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores” (He. 7:26). “No hay pecado en él” (1 Jn. 3:5). Él es “el Santo de Dios” (Mr. 1:24). Él declaró: “Viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí” (Jn. 14:30). Como entonces no había maldad en nuestro bendito Salvador, el que lo tentó debió haber sido una persona externa.

Negar que Mateo 4 presenta a Satanás como una entidad personal es, o bien difamar el carácter de nuestro Señor o bien reducir toda la narración a un hablar ininteligible sin sentido. Todo lo que se dice de Satanás en este capítulo, indica y [muestra] que él es una persona tan real y verdadera como el propio Señor Jesús. El tentador “vino a él” (Mt. 4:3). Habló, sí, razonó y argumentó. Llevó a Cristo a la ciudad santa. Lo citó a Él desde los Salmos. Le mostró todos los reinos del mundo. Buscó la adoración del

Salvador. A su Palabra, “se apartó de él por un tiempo” (Lc. 4:13). Todo lo cual es una prueba positiva —para alguien que cree en la inspiración divina de las Escrituras— de que Satanás es una persona viva.

FINALMENTE, EL HECHO DE QUE LA PALABRA DE DIOS ANUNCIE QUE SATANÁS SERÁ ARROJADO AL ABISMO Y DESPUÉS AL LAGO DE FUEGO, DEMUESTRA QUE ES UN SER RESPONSABLE. Una mera abstracción no puede ser castigada. Lo que no es más que una negación, no puede ser atormentado. Lo que era incorpóreo⁵ e intangible, no podía ser “lanzado en el lago de fuego” (Ap. 20:10). El hecho de que las Escrituras declaren que Satanás *será* castigado es una evidencia concluyente de que él es una persona, y una persona dotada de responsabilidad moral.

Tomado de Satanás y su evangelio (*Satan and His Gospel*).

Arthur W. Pink (1886-1952): Pastor, maestro itinerante de la Biblia, autor; nacido en Nottingham, Inglaterra, Reino Unido.



Dondequiera que aparezca el mal, debe ser combatido por los hijos de Dios en el nombre de Jesús y en el poder del Espíritu Santo. Cuando el mal apareció en un ángel, inmediatamente hubo guerra en el cielo. El mal en los hombres mortales debe ser combatido por todos los hombres regenerados. Si el pecado viene aún a nosotros en la forma de un ángel de luz, debemos luchar contra él. Si viene con toda clase de engaños de injusticia, no debemos debatir ni un solo momento, sino comenzar la batalla de inmediato, si en verdad pertenecemos a los ejércitos del Señor. El mal está en su máxima expresión en el mismo Satanás: contra él luchamos. No es un adversario [*inferior*] de poca importancia. Los espíritus malignos que están bajo su control son, cualquiera de ellos, enemigos terribles; pero cuando Satanás mismo ataca personalmente a un cristiano, cualquiera de nosotros se verá en apuros. Pero aun si Satanás fuera diez veces más fuerte y astuto de lo que es, estamos obligados a luchar contra él: No podemos vacilar ni ofrecerle condiciones. El mal, en su forma más alta, más fuerte y más orgullosa, debe ser atacado por el soldado de la cruz, y nada debe poner fin a la guerra, sino la victoria completa. Satanás es el enemigo, el enemigo de enemigos. Es necesario que el hombre que espera vencer al enemigo de Dios y del hombre, tenga consigo la Omnipotencia. Destruiría a todos los piadosos si pudiera y, aunque no puede, tal es su odio inveterado [*establecido desde hace mucho tiempo*], que se preocupa por aquellos a quienes no puede devorar con un afán malicioso. —*Charles H. Spurgeon*

⁵ **Incorpóreo** – Sin forma o existencia material; el diablo es un ser espiritual, no físico.

LA GUERRA ENTRE DOS SIMIENTES

Thomas Manton (1620-1677)

“Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar” (Génesis 3:15).

ESTAS palabras son parte del Evangelio predicado en el Paraíso o la primera promesa de gracia y vida hecha a la humanidad, ahora caída y muerta en el pecado. Mientras Dios maldecía a la serpiente, brinda este consuelo para nuestros primeros padres, que estaban confundidos con el sentido del pecado y su defección¹ de Dios. La condenación de Satanás es nuestra salvación. Él hizo el primer mal, por lo tanto, el aplastamiento de su cabeza nos da la esperanza de nuestra liberación del estado de miseria en que nos ha sumido.

DOCTRINA: Jesucristo, la simiente de la mujer, está en enemistad con Satanás y ha entrado en conflicto con él. Aunque herido en el conflicto, [Cristo], finalmente, lo vence y subvierte² su reino.

1. DEBEMOS DECLARAR LA ENEMISTAD ENTRE CRISTO Y SUS CONFEDERADOS³ Y SATANÁS Y SUS INSTRUMENTOS. Porque al principio del versículo se dice: “Pondré enemistad... entre tu simiente y la simiente suya”, lo cual debe entenderse, principalmente, del Señor Cristo y de sus confederados en segundo lugar; contra Satanás en primer lugar y sus instrumentos por el otro lado. Hay una doble enemistad que Cristo tiene contra Satanás y, por eso, Él emprende la guerra contra él como contrario a su naturaleza y oficio.

[1] Hay una enemistad perfecta entre la naturaleza de Cristo y la naturaleza del diablo. La naturaleza de Satanás es pecaminosa, asesina y destructiva; pues se dice que es “mentiroso” y “homicida desde el principio” (Jn. 8:44). “El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo” (1 Jn. 3:8). Además, 1 Juan 3:12 [dice]: “No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas”. Ahora, la naturaleza de Cristo es totalmente contraria. La obra del diablo es hacer todo el daño que pueda a los cuerpos y a las almas de los hombres; la obra de Cristo es hacer el bien y sólo el bien: “Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de

¹ **Defección** – Separarse con deslealtad de la causa a que se pertenecía.

² **Subvierte** – Derroca su estructura de autoridad.

³ **Confederados** – Miembros, aliados, asociados.

Nazaret, y como este anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él” (Hch. 10:38). Cristo no hizo nada por malicia y venganza. Él no usó el poder que tenía para dejar ciegos o cojos a los hombres, ni para matar a ninguno; —no, ni a sus peores enemigos, cuando podía haberlo hecho fácil y justamente—. No, Él iba de un lado a otro dando vista a los ciegos, sanando a los cojos, dando salud a los enfermos y vida a los muertos. Él reprendió a sus discípulos cuando le tentaron a destruir a algunos por su desprecio, pidiendo fuego del cielo, diciéndoles que no sabían de qué espíritu eran. “Porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas” (Lc. 9:55-56). No era su espíritu ni su designio... Así, había una perfecta oposición de naturaleza entre Cristo y Satanás.

[2] Una enemistad propia de su oficio y designio. Porque Él vino “para deshacer las obras del diablo” (1 Jn. 3:8) y fue establecido para disolver el pecado y la miseria que [el diablo] había traído al mundo. El diablo buscaba la miseria y la destrucción de la humanidad, pero Cristo buscaba nuestra salvación. Satanás es el gran destructor de la creación y Cristo es el reparador de la misma. Ahora, la salvación y la destrucción son diametralmente opuestas. Así son el reino de Cristo y el reino de Satanás, la función y oficio de Cristo el Salvador y el propósito y designio del diablo como Abadón⁴, el destructor. Por lo tanto, Cristo demuestra que no tenía la menor confederación con Satanás porque entonces, su reino estaría dividido contra sí mismo y ¿cómo podría sostenerse? (Mt. 12:25-26). Era imposible [que] el Salvador pudiera hacerse amigo del destructor o el destructor del Salvador. No, sus fines y designios son perfectamente opuestos. Ahora, así como hay tal enemistad entre Cristo y Satanás, así también la hay entre el resto de los confederados de ambos bandos.

[3] Una enemistad o contrariedad de naturaleza [en sus confederados]. La simiente de la serpiente hereda sus cualidades venenosas; pues, así como éstas están en un estado opuesto a Dios, también lo están para el pueblo de Dios. [Ellos] buscan la destrucción [del pueblo de Dios] por todos los crueles y sangrientos medios. Todas las personas de una religión falsa, ya sean infieles, idólatras o herejes, son de principios sangrientos y desesperados porque sus mentes [se han vuelto feroces] por su falsa religión y la influencia de su gran guía y líder, que es el diablo: “Han seguido el camino de Caín” (Jud. 11).

[4] Hay una enemistad de designio [en sus confederados]. Así como Cristo emplea a cualquiera como soldado para luchar bajo su estandarte, así ellos participan de la enemistad de su designio y oficio. Cada cristiano particular es uno de los soldados de Cristo porque entregamos nuestras

⁴ **Abadón** – Ángel infernal, en griego, Apolión (Ap. 9:11).

facultades y poderes como armas: “Sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos [o armas] de justicia” (Ro. 6:13). Y a las gracias del Espíritu se les llama armaduras de luz: “Desechemos, pues las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz” (Ro. 13:12). Y se nos ordena: “Vestíos de toda la armadura de Dios... Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Ef. 6:11-12). Los ministros y los que ocupan un cargo público son líderes bajo Cristo, el general, y están por oficio y empleo comprometidos en esta guerra contra el reino del diablo. Por lo tanto, el Apóstol exhorta a Timoteo a sufrir “penalidades como buen soldado de Jesucristo” (2 Ti. 2:3) y que “las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas” (2 Co. 10:4). Ellos deben oponerse al diablo y a su reino.

2. SIENDO TAL LA ENEMISTAD ENTRE LAS SIMIENTES, CRISTO SE PROPONE DESTRUIR EL PODER Y LAS OBRAS DE SATANÁS.

[1] **Su poder.** Satanás tiene un doble poder sobre el hombre caído: Legal y usurpado⁵.

(1) *El poder legal es el que el Apóstol llama el poder de la muerte y los terrores que le siguen.* “Para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre” (He. 2:14-15). El diablo no tiene poder como juez para condenar a los pecadores: No es el *señor* de la muerte, sino el *ministro* de la muerte. Porque, siendo condenado por Dios, el pobre pecador es puesto en sus manos para que él lo aterrorice o lo entenebrezca, y así lo envuelva, más y más, en la maldición de la ley quebrantada de Dios y pueda también, acelerar su muerte y destrucción eterna.

(2) *Satanás tiene un poder tiránico usurpado.* Así, los demonios son llamados “gobernadores de las tinieblas de este siglo” (Ef. 6:12) —[es decir] el mundo ciego, idólatra y supersticioso—. Y Satanás es llamado “el príncipe de este mundo” (Jn. 14:30) y “el dios de este siglo” (2 Co. 4:4). Dios lo hizo verdugo, pero nosotros lo hacemos príncipe, gobernante y dios. Ahora, Cristo como *sacerdote*, anula el poder legal [de Satanás] mediante su muerte y el mérito de su sacrificio; Cristo como verdadero *rey* y cabeza, tanto de los hombres como de los ángeles, derriba a Satanás como usurpador, libera a las pobres almas cautivas de su poder; y como *profeta*, [revela] las trampas y engaños de Satanás.

[2] **Sus obras.** Hay una doble obra de Satanás: La obra del diablo *fuera*

⁵ **Usurpado** – Tomado ilegalmente.

de nosotros o la obra del diablo *dentro* de nosotros.

(1) *La obra del diablo fuera de nosotros es la religión falsa o aquellas idolatrías y supersticiones por medio de las cuales el reino e imperio de Satanás se sostiene en el mundo.* Esto es destruido por la doctrina del Evangelio, acompañada con el todopoderoso Espíritu de Dios. Por lo tanto, cuando el Evangelio fue predicado por primera vez por los mensajeros de Cristo, el diablo cayó de aquel grande e ilimitado poder que tenía antes en el mundo: “Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo” (Lc. 10:18). Es una alusión a su primera caída como el relámpago que centellea y se desvanece, y nunca más vuelve en sí, así “ahora el príncipe de este mundo será echado fuera” (Jn. 12:31). Cuando Cristo emprendió por primera vez la redención de la humanidad, los apóstoles salieron a derrotar al diablo y a cazarlo fuera de sus territorios; y lo hicieron con gran eficacia. Por lo tanto, éste es un argumento por el cual el Espíritu nos convence de la verdad del Evangelio: “Convencerá... al mundo... de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado” (Jn. 16:8-11). El silenciamiento de sus oráculos, la supresión de sus supersticiones, la destrucción del reino de la maldad y de las tinieblas, eran evidencias aparentes de la verdad del Evangelio. La antigua religión, por medio de la cual se sostenía el reino del diablo en todas partes, fue [destruida] —ya no habrá más los mismos templos, los mismos ritos, los mismos dioses; todo fue hecho para inclinarse y postrarse ante Dios como adorado en Cristo—.

(2) *La obra del diablo dentro de nosotros.* Esto se refiere a la recuperación de personas particulares del lazo del diablo, que fueron llevados cautivos por él a su voluntad y placer. Aquí debemos distinguir entre la *compra* y la *aplicación*. La compra fue hecha cuando Cristo murió: “Despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz” (Col. 2:15), es decir, en su cruz. La muerte de Cristo fue el derrocamiento de Satanás; entonces se dio el golpe mortal a su poder y reino. Éste fue el precio dado por nuestro rescate y el gran medio para [privar] a Satanás de todo el poder que tenía antes. La *aplicación* se inicia en nuestra conversión porque se dice entonces, que nos convertimos de Satanás a Dios: “Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios” (Hch. 26:18). Entonces somos rescatados de las garras del diablo y adoptados en la familia de Dios para que, siendo hechos hijos, tengamos la porción de un hijo.

Tomado de Las obras completas de Thomas Manton (*The Complete Works of Thomas Manton*), Vol. 17 (London: James Nisbet & Co., 1874), 241-248.

Thomas Manton (1620-1677): Predicador puritano presbiteriano inglés; nacido en Lawrence-Lydiat, Somerset, Inglaterra, Reino Unido.



SATANÁS TE CONSIDERA

Charles H. Spurgeon (1834-1892)

“Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job?” (Job 1:8).

¿QUÉ es lo que Satanás considera con miras a perjudicar al pueblo de Dios? No puede decirse de él, como de Dios, que nos conozca por completo. Pero, puesto que lleva ahora cerca de seis mil años tratando con la pobre humanidad caída, debe haber adquirido una muy vasta experiencia en ese tiempo. Y habiendo estado en toda la tierra, y habiendo tentado a los más altos y a los más bajos, debe saber muy bien, cuáles son los resortes de la acción humana y cómo aprovecharlos.

Satanás observa y considera primero, nuestras debilidades peculiares. Nos mira de arriba abajo —como he visto a un comerciante de caballos hacerlo con un caballo— y pronto descubre en qué somos defectuosos. Yo, un observador común, podría pensar que el caballo es muy bueno cuando lo veo correr arriba y abajo por el camino; pero el comerciante ve lo que yo no puedo ver y sabe cómo manejar a la criatura justo en tales lugares y en tales puntos que pronto descubre cualquier mal oculto. Satanás sabe cómo mirarnos y calcularnos del talón a la cabeza, de modo que dirá de este hombre: “Su enfermedad es la lujuria”, o de aquel otro: “Tiene mal genio”, o de este otro: “Es orgulloso”, o de aquel otro: “Es perezoso”. El ojo de la malicia es muy rápido para percibir una debilidad y la mano de la enemistad pronto se aprovecha de ello. Cuando el archi-espía encuentra un lugar débil en la muralla de nuestro castillo, se encarga de plantar su ariete y comenzar su asedio. Puedes ocultar, incluso a tu amigo más querido, tu enfermedad; pero no la ocultarás a tu peor enemigo... Él va por ahí con fuego y, aunque creas que has cubierto toda la pólvora de tu corazón, él sabe cómo encontrar una grieta por la que meter su fuego. Mucho mal hará, a menos que la misericordia eterna se lo impida.

También, se encarga de considerar nuestra estructura mental y estado ánimo. Si el diablo nos ataca cuando nuestra mente está en determinados estados de ánimo, seremos más que un rival para él. Él lo sabe y evita el encuentro. Algunos hombres están más susceptibles para la tentación cuando están angustiados y abatidos; entonces el demonio los atacará. Otros son más propensos al fuego cuando están jubilosos y llenos de gozo; entonces, él hará saltar su chispa en la yesca¹. A ciertas personas, cuando están

¹ **Yesca** – Materia muy seca y, por lo tanto, muy susceptible a encenderse en presencia del fuego.

muy irritadas y sacudidas de un lado a otro, se les puede hacer decir casi cualquier cosa. Y otras, cuando sus almas son como aguas perfectamente plácidas, están justo entonces, en condiciones de ser navegadas por la nave del diablo. Como el obrero metalúrgico sabe que un metal debe trabajarse a tal calor y otro a una temperatura diferente... así Satanás conoce, exactamente, la temperatura a la que debe trabajarnos para su propósito. Las ollas pequeñas hierven directamente [al] ponerlas en el fuego y así, los hombrillos de mal genio se enojan pronto. Los recipientes más grandes requieren más tiempo y carbón antes de hervir; pero cuando hierven, es de hecho, un hervor que no se olvida pronto... El enemigo, como un pescador, vigila a sus peces, adapta su cebo a su presa y sabe en qué estaciones y momentos es más probable que los peces piquen. Este cazador de almas viene a nosotros sin darnos cuenta y, a menudo, somos sorprendidos en una falta o atrapados en una trampa por un estado de ánimo descuidado. Ese raro coleccionista de refranes, Thomas Spencer², dice lo siguiente, lo cual es muy pertinente: “El [camaleón], cuando se tiende sobre la hierba para cazar moscas y saltamontes, toma el color de la hierba, como el pólipo³ toma el color de la roca bajo la cual se esconde, para que los peces puedan acercarse audazmente a él sin ninguna sospecha de peligro. Del mismo modo, Satanás adopta en sí mismo, la forma que menos tememos y pone ante nosotros los objetos de tentación más agradables a nuestra naturaleza para atraernos lo más pronto a su red. Él navega con todos los vientos y nos empuja en el sentido al que nosotros mismos nos inclinamos por la debilidad de la naturaleza. ¿Son deficientes nuestros conocimientos en materia de fe? Nos tienta al error. ¿Es delicada nuestra conciencia? Nos tienta a... demasiada precisión. ¿Tiene nuestra conciencia... cierta laxitud? Nos tienta a la libertad carnal. ¿Somos de espíritu valiente? Nos tienta a la presunción. ¿Somos tímidos y desconfiados? Nos tienta a la desesperación. ¿Somos de una disposición flexible? Nos tienta a la inconstancia. ¿Somos rígidos? Trabaja para hacer de nosotros herejes obstinados, cismáticos o rebeldes. ¿Somos de temperamento austero? Nos tienta a la crueldad. ¿Somos blandos y suaves? Nos tienta a la indulgencia y a la piedad insensata. ¿Somos vehementes en materia de religión? Nos tienta al celo ciego y la superstición. ¿Somos fríos? Nos tienta a la tibieza laodicense. Así tiende sus trampas para atraparnos de una manera u otra”.

También se encarga de considerar *nuestra posición entre los hombres*. Hay algunas personas que son tentadas, más fácilmente, cuando están solas. Son entonces, sujetos de gran pesadumbre mental, y pueden ser llevados a cometer los crímenes más horribles. Tal vez, la mayoría de nosotros somos

² **Nota del editor** – Spurgeon atribuye esta cita a Thomas Spencer, pero el autor original fue John Spencer, ΚΑΙΝΑ ΚΑΙ ΠΑΛΑΙΑ Cosas nuevas y viejas o un almacén de símiles (*Things New and Old or, A Storehouse of Similes*) (London: W. Wilson y J. Streater, 1658).

³ **Pólipo** – Pulpo o sepia.

más propensos a pecar cuando estamos en compañía. En cierta compañía, nunca me dejaría llevar al pecado; en otra compañía, apenas podría aventurarme. Muchos están tan llenos de frivolidad que aquellos de nosotros que tenemos la misma inclinación, apenas podemos mirarlos a la cara sin sentir que nuestro pecado acosador se pone en marcha; y otros son tan sombríos, que si se encuentran con un hermano del mismo molde, están bastante seguros que entre ambos inventarán un mal informe de la buena tierra. Satanás sabe dónde alcanzarte cuando estás expuesto a sus ataques. Se abalanzará sobre ti, descenderá como un ave de rapiña desde el cielo, donde ha estado esperando el momento de hacer su descenso con una perspectiva de éxito.

Además, icómo considerará *nuestra condición en el mundo!* Mira a un hombre y dice: “Ese hombre tiene propiedades: es inútil que intente tales y tales artes con él; pero aquí hay otro hombre que es muy pobre, lo atraparé en esa red”. Luego, de nuevo, mira al pobre y dice: “Ahora, no puedo tentarlo a esta locura, pero llevaré al rico a ella”. Así como el cazador tiene un arma para las aves silvestres, y otra para los ciervos y la caza mayor, así, Satanás tiene una tentación diferente para los diversos tipos de hombres. No creo que la tentación de la Reina moleste a María, la criada de la cocina. No creo, por otra parte, que la tentación de María llegue a ser muy seria para mí. Probablemente, tú podrías escapar de la mía —no creo que pudieras y, a veces, pienso que yo podría soportar la tuya— aunque me pregunto si yo, realmente, podría. Satanás sabe, sin embargo, dónde golpearnos y nuestra posición, nuestras capacidades, nuestra educación, nuestra posición en la sociedad, nuestra vocación, pueden ser todas, puertas a través de las cuales él puede atacarnos. Los que no tienen vocación alguna, corren un peculiar riesgo —me sorprende que el diablo no se los trague del todo—. El hombre con más probabilidades de ir al infierno es el que no tiene nada que hacer en la tierra. Lo digo en serio. Creo que a una persona no puede sucederle un peor mal que ser colocada donde no tiene trabajo y, si alguna vez me encontrara en tal estado, buscaría empleo de inmediato, por temor a que el maligno me llevara en cuerpo y alma. Las personas ociosas tientan al diablo para que las tiente... No [he] terminado todavía.

Satanás, cuando hace sus investigaciones, se fija en todos los objetos de *nuestro afecto.* No dudo de que cuando recorrió la casa de Job, la observó tan cuidadosamente como los ladrones observan los locales de un joyero cuando se proponen allanarlos. Muy astutamente, toman en cuenta todas las puertas, ventanas y cierres. No dejan de mirar la casa de al lado porque, tal vez, tengan que alcanzar el tesoro a través del edificio contiguo. Así pues, cuando el diablo recorrió, anotando en su mente toda la condición de Job, pensó para sí: “Ahí están los camellos y los bueyes, los asnos y los criados —sí, puedo utilizar todo esto muy admirablemente—. “Luego”, pensó,

“¡están las tres hijas! Ahí están los diez hijos, y se van de fiesta —Yo sabré dónde cogerlos— y si puedo derribar la casa cuando estén festejando, eso afligirá, más severamente, la mente del padre porque dirá: ‘Oh, si hubieran muerto cuando estaban orando, en vez de cuando estaban festejando y bebiendo vino’”. “También tendré en cuenta”, dice el diablo, “a su mujer —me atrevo a decir que la necesitaré—” y así sucedió. Nadie hubiera podido hacer lo que hizo la mujer de Job —ninguno de los criados hubiera podido decir esa triste frase tan punzante: “Maldice a Dios, y muérete” (Job 2:9)—. ¡Ah, Satanás, has arado con la vaquilla de Job, pero no has tenido éxito! ¡La fuerza de Job está en su Dios, no en su cabello, pues de lo contrario, se lo habrías cortado como a Sansón! Tal vez, el maligno había inspeccionado, incluso, la sensibilidad personal de Job y así, seleccionó la forma de aflicción corporal que sabía que era la más temida por su víctima. Trajo sobre él una enfermedad que Job pudo haber visto y haberle estremecido, en hombres pobres fuera de las puertas de la ciudad.

Hermanos, Satanás sabe mucho acerca de ustedes. Tienes un hijo y Satanás sabe que lo idolatras. “Ah”, dice él, “hay lugar para que lo hiera”. Incluso, la compañera de tu seno puede ser convertida en una aljaba⁴ en la que se guardarán las flechas del infierno hasta que llegue el momento y entonces, ella puede ser el arco con el que Satanás las disparará. Vigila, incluso, a tu prójimo y a la que yace en tu seno porque no sabes cómo Satanás puede obtener ventaja sobre ti. Nuestros hábitos, nuestras alegrías, nuestras tristezas, nuestros retiros, nuestras posiciones públicas —todo puede convertirse en armas de ataque de este enemigo desesperado del pueblo del Señor—. Tenemos trampas en todas partes: En nuestra cama y en nuestra mesa, en nuestra casa y en la calle. Hay lazos y fosos cuando estamos acompañados; hay fosos cuando estamos solos. Podemos encontrar tentaciones tanto en la casa de Dios como en el mundo; trampas en nuestra alta posición y venenos mortales en nuestra [humillación]. No debemos esperar librarnos de las tentaciones hasta que hayamos cruzado el Jordán y entonces, gracias a Dios, estaremos fuera del alcance del enemigo. El último aullido del perro del infierno se oirá cuando descendamos a las frías aguas del arroyo negro; pero cuando oigamos el aleluya de los glorificados, habremos acabado con el oscuro príncipe para siempre jamás.

Tomado de un sermón entregado un domingo en la mañana del 9 de abril de 1865, en el Tabernáculo Metropolitano, Newington.

Charles H. Spurgeon (1834-1892): Influyente predicador bautista inglés.



⁴ **Aljaba** – Recipiente portátil para almacenar las flechas.

AYUDAS CONTRA LAS ARTIMAÑAS DE SATANÁS

Thomas Brooks (1608-1680)

SI Satanás tiene tal mundo de artimañas y estratagemas para atrapar y deshacer las almas de los hombres, entonces, en vez de asombrarte de que tan pocos se salven, siéntate y maravíllate de que alguno se salve, de que alguno escape de las asechanzas de este astuto cazador de aves, que tiende sus redes y arroja sus señuelos en todos los lugares, en todos los casos y compañías... [Así que] mi asunto principal será poner ante ustedes, algunas reglas y ayudas especiales contra todas sus artimañas.

La primera ayuda: Si ustedes no quieren ser engañados por ninguna de las artimañas de Satanás, entonces *anden según las reglas*. El que camina por la regla camina con más seguridad; el que camina por la regla camina más honorablemente; el que camina por la regla camina más dulcemente. Cuando los hombres desechan la Palabra, entonces Dios los desecha, y entonces, Satanás los toma de la mano y los lleva a las trampas a su antojo. El que se cree demasiado bueno para ser gobernado por la Palabra, será encontrado demasiado malo para ser propiedad de Dios; y si Dios no lo posee o no quiere poseerlo, Satanás lo derribará con sus estratagemas. Los que guardan la regla, serán guardados en la hora de la tentación. “Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra” (Ap. 3:10).

La segunda ayuda: Así como ustedes no quieren ser engañados con ninguna de las artimañas de Satanás, *guárdense de vejar¹ y contristar al Espíritu Santo de Dios*. Es el Espíritu del Señor Jesucristo el que mejor puede descubrir las asechanzas de Satanás contra nosotros; sólo Él puede señalar todas sus tramas, descubrir todos sus métodos y capacitar a los hombres para escapar de esos pozos que él ha cavado para sus preciosas almas. ¡Ay!, si afligen a ese dulce y bendito Espíritu, Quien es el único que puede protegerlos de las profundidades de las intenciones de Satanás, ¿por quién serán protegidos? El hombre es una criatura débil y de ninguna manera capaz de descubrir las asechanzas de Satanás ni de evitarlas, a menos que el Espíritu del Señor le dé habilidad y poder; por lo tanto, quienquiera que esté afligido, esté seguro de que el Espíritu no está afligido por sus

¹ **Vejar** – Ofender, agraviar, injuriar, afrentar, denigrar.

ofensas, ni por rechazar los cordiales² y consuelos que Él pone delante de ti, ni por menospreciar y despreciar sus actos de gracia en los demás, ni por llamar hipocresía a la sinceridad, fantasía a la fe, etc., ni por atribuir al Espíritu aquellas cosas que son extravíos y frutos de sus propios corazones. El Espíritu del Señor es tu consejero, tu consolador, tu sustentador, tu fortalecedor. Es sólo el Espíritu el que hace a un hombre demasiado grande para que Satanás lo conquiste. “Mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo” (1 Jn. 4:4).

La tercera ayuda: Si ustedes no quieren dejarse engañar por ninguna de las artimañas de Satanás, entonces, esfuércense por conseguir más sabiduría celestial. ¡Ay, almas! Están en grandes tinieblas, no tienen sino un poco de lo que otros tienen y de lo que podrían haber tenido, si no se hubieran descuidado a ustedes mismos. Hay muchas almas que *tienen conocimiento*, pero hay pocas almas que *tienen sabiduría*. A menudo, hay mucho conocimiento, pero poca sabiduría para mejorar ese conocimiento. El conocimiento sin sabiduría es como el temple³ en un caballo ciego que, a menudo, es causa de la caída del jinete y de que sus huesos sean empujados contra las paredes. No es el cristiano más conocedor, sino el más *sabio*, el que ve, evita y escapa de las asechanzas de Satanás. “El camino de la vida es hacia arriba para el entendido [sabio]”, dice Salomón, “para apartarse del Seol abajo” (Pr. 15:24). La sabiduría celestial hace que un hombre se deleite en volar alto y cuanto más alto vuela un hombre, más fuera está del alcance de las trampas de Satanás. ¡Ay, almas! Necesitan mucha sabiduría celestial para ver dónde y cómo pone Satanás sus señuelos y trampas —sabiduría para encontrar los remedios apropiados contra sus artimañas y sabiduría para aplicar esos remedios oportuna, interna y eficazmente a sus propios corazones, de modo que puedan evitar las trampas que el maligno ha tendido para sus preciosas almas—.

La cuarta ayuda: Si ustedes no quieren ser engañados por ninguna de las artimañas de Satanás, entonces, opongan resistencia a las primeras insinuaciones de Satanás. Es seguro resistir; es peligroso disputar. Eva disputa y cae en el Paraíso (Gn. 3:1-24). Job resiste y vence en el muladar. El que juegue con el señuelo de Satanás, pronto caerá en el anzuelo de Satanás. La promesa de conquista se hace a la resistencia, no a la disputa: “Resistid al diablo, y huirá de vosotros” (Stg. 4:7). ¡Ay, almas! Si resistieran mejor que disputar, aunque probablemente no fueran muy expertos en ninguna de las dos cosas, sus tentaciones serían menores y su fuerza para resistir sería mayor de lo que es ahora.

² **Cordiales** – Remedios médicos, una figura de cualquier cosa que reconforte, alegre o regocije.

³ **Temple** – Determinación o coraje para seguir adelante.

La quinta ayuda: Si ustedes no quieren caer en ninguna de las artimañas de Satanás, entonces, *esfuércense por llenarse del Espíritu.* El Espíritu del Señor es un Espíritu de luz y de poder; y ¿qué puede hacer un alma sin luz y sin poder “contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Ef. 6:12)? No basta que *tengas* el Espíritu, sino que debes ser *lleno* del Espíritu o, de lo contrario, Satanás, ese espíritu maligno, será demasiado duro para contigo y sus conspiraciones prosperarán contra ti. Ésta es una dulce palabra del Apóstol: “Sed llenos del Espíritu” (Ef. 5:18), es decir, trabaja por la abundancia del Espíritu. El que piensa que tiene suficiente del Espíritu Santo, pronto se encontrará vencido por el espíritu maligno. Satanás tiene sus asechanzas para atraparte en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, en la fuerza y en la debilidad, cuando estás solo y cuando estás en compañía, cuando comienzas con los deberes espirituales y cuando te alejas de los deberes espirituales. Si no están llenos del Espíritu, Satanás será demasiado duro y astuto para ustedes. Los tomará, fácil y frecuentemente, en sus lazos y hará presa de ustedes para pesar de sus almas. Por lo tanto, trabajen más por tener sus corazones llenos del Espíritu que por tener sus cabezas llenas de ideas, sus tiendas llenas de mercancías, sus cofres llenos de plata o sus bolsas llenas de oro. [Así] escaparán de las trampas de este cazador y triunfarán sobre todas sus conspiraciones.

La sexta ayuda: Si ustedes no quieren caer en ninguna de las trampas de Satanás, entonces, *manténgase humildes.* Un corazón humilde yacerá en el polvo antes que levantarse para maldad y se separará de todo antes que de la paz de una buena conciencia. La humildad mantiene al alma libre de muchos dardos lanzados por Satanás y de las trampas que tiende, como los arbustos bajos están libres de muchos violentos vendavales y ráfagas de viento que sacuden y desgarran los árboles más altos. El diablo tiene poco poder para tentar al que es más humilde. Aquel que tiene una agraciada medida de humildad, no se ve afectado por las proposiciones de Satanás ni aterrorizado por sus amenazas... Dios ha dicho que encaminará a los humildes, que morará con los humildes y que colmará y saciará a los humildes (Sal. 25:9; Is. 57:15; Sal. 22:26). Y si las enseñanzas de Dios, las moradas de Dios, si los repartimientos de Dios, no evitan que el alma caiga en las asechanzas de Satanás, no sé qué lo hará. Y, por lo tanto, así como quieren ser felices al resistir a Satanás y benditos al triunfar sobre Satanás y todas sus asechanzas, manténganse humildes; repito, manténganse humildes.

La séptima ayuda: Si ustedes no quieren caer en ninguna de las asechanzas de Satanás, entonces, *velen fuerte, atenta y constantemente* (1 Ts. 5:6). Un alma segura es ya un alma atrapada. Aquella alma que no vele contra las tentaciones, caerá ciertamente, ante el poder de las tentaciones. Satanás obra con más fuerza sobre la imaginación cuando el alma está adormecida. La seguridad [falsa] del alma es la oportunidad de Satanás para caer sobre

el alma y echar a perder el alma, como le sucedió a Josué con los hombres de Hai. La mejor manera de estar a salvo y seguro de todos los asaltos de Satanás es, como Nehemías y los judíos, velar y orar, y orar y velar. De esta manera, se volvieron demasiado duros para sus enemigos y la obra del Señor prosperó, dulcemente, en sus manos. Recuerden cómo Cristo reprendió a sus perezosos discípulos: “¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora?” (Mt. 26:40). ¿Qué, no pueden velar conmigo? ¿Cómo, pues, morirán conmigo? Si no pueden soportar las palabras, ¿cómo soportarán las heridas? Satanás vigila siempre, astuta y maliciosamente, “buscando a quién devorar” o a quién beber o sorber, como dice el Apóstol en 1 Pedro 5:8. Satanás tiene mucha envidia de nuestra condición, de que gozaremos de ese Paraíso del que él fue expulsado y del que será apartado para siempre.

¿Guardará Satanás una astuta vigilancia y no guardarán los cristianos una santa vigilancia espiritual? Toda nuestra vida está llena de tentaciones. Satanás vigila todas las oportunidades para quebrantar nuestra paz, herir nuestras conciencias, disminuir nuestros consuelos, menoscabar nuestras gracias, manchar nuestras evidencias y enfriar nuestras seguridades. ¡Oh!, qué necesidad tenemos entonces, de estar siempre velando para no ser sorprendidos por esta serpiente sutil. La vigilancia incluye una vigilia, un despertar del alma. Es una observación continua y cuidadosa de nuestros corazones y caminos en todos los giros de nuestras vidas para que nos mantengamos cerca de Dios y de su Palabra.

La vigilancia no es otra cosa que el alma corriendo arriba y abajo, adelante y atrás, ocupada en todas partes; es el corazón ocupado y empleado en la observación diligente de lo que viene de nuestro interior y de lo que viene de fuera de nosotros y entra en nosotros. ¡Ay, almas! No están ya más a salvo y seguras que cuando están vigilantes... Un alma vigilante es un alma en vuelo, un alma fuera de peligro, un alma sobre una roca, un alma en un castillo, un alma sobre las nubes, un alma sujeta a los brazos eternos... Por lo tanto, es muy importante que estemos siempre en guardia.

La octava ayuda: Si ustedes no quieren caer en ninguna de las asechanzas y artimañas de Satanás, entonces, *mantengan su comunión con Dios.* Su fuerza para pararse y resistir los dardos de fuego de Satanás proviene de su comunión con Dios. Un alma en plena comunión con Dios puede ser tentada, pero no será conquistada fácilmente. Tal alma luchará hasta la muerte. La comunión con Dios proporciona al alma los mejores y más selectos argumentos para resistir las tentaciones de Satanás. La comunión es el resultado de la unión. La comunión es un intercambio recíproco entre Cristo y un alma llena de gracia. La comunión es la escalera de Jacob, en la que Cristo desciende dulcemente al alma, y el alma, por influencias divinas, asciende

dulcemente a Cristo. La comunión con Cristo es muy estimulante, elevadora y fortalecedora... Mientras mantengan su comunión con Dios, serán demasiado fuertes para las “huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”; pero si se apartan de su comunión con Dios, caerán, como otros, ante cada tentación. David permaneció en pie mientras mantuvo su comunión con Dios y triunfó sobre todos sus enemigos; pero cuando decayó en su comunión con Dios, entonces cayó ante sus enemigos que estaban en su propio seno y huyó ante los que perseguían su vida. Así sucederá con sus almas si no mantienen su comunión con Dios... Adán perdió su comunión con Dios y fue vencido por Satanás en el Paraíso. La comunión con Dios es un escudo en tierra, así como un ancla en el mar; es una espada para defenderlos, así como un bastón para sostenerlos; por tanto, mantengan su comunión.

La novena ayuda: Si ustedes no quieren caer en ninguna de las asechanzas de Satanás, entonces, *no luchen contra Satanás con sus propias fuerzas, sino sacando cada día nuevas virtudes y fuerzas del Señor Jesús*. Ciertamente, el alma que se enfrenta a cualquier tentación antigua o nueva sin nuevas fuerzas, sin nuevas influencias de lo alto, caerá ante el poder de la tentación. Puedes ver esto en Pedro cuando se apoyó en alguna antigua fuerza recibida — “Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré” (Mt. 26:33)— y, por lo tanto, cae tristemente ante una nueva tentación. Maldice, jura y niega tres veces [a Jesús] que tres veces se le había aparecido gloriosamente. ¡Ay, almas! Cuando se extienda la trampa, miren a Jesucristo, Quien es levantado en el Evangelio como lo fue la serpiente de bronce en el desierto y díganle: “¡Querido Señor! Aquí hay una nueva asechanza tendida para atrapar mi alma y la gracia recibida anteriormente, sin nuevos suministros de tu bendito seno, no me librá de esta asechanza. ¡Oh!, dame nuevas fuerzas, nuevo poder, nuevas influencias, nuevas medidas de gracia, para que pueda escapar de las asechanzas”. ¡Ay, almas! Recuerden esto: Que su fuerza para resistir y vencer no debe esperarse de las gracias recibidas, sino de las frescas y renovadas influencias del cielo. Deben apoyarse más en Cristo que en sus deberes; deben apoyarse más en Cristo que en los gustos y descubrimientos espirituales; deben apoyarse más en Cristo que en sus gracias o, de lo contrario, Satanás los llevará al cautiverio.

La décima ayuda: Si ustedes no quieren caer en ninguna de las asechanzas de Satanás, entonces, *estén mucho en oración*. La oración es un refugio para el alma, un sacrificio para Dios y un azote para el diablo. El corazón de David estaba, a menudo, más desafinado que su arpa. Él ora y, luego, a pesar del diablo, clama: “Vuelve, oh alma mía, a tu reposo” (Sal. 116:7). La oración es la puerta del cielo, una llave que nos permite entrar en el Paraíso. No hay nada como la oración para hacer infructuosas las conspiraciones; por eso, dice Cristo: “Velad y orad, para que no entréis en tentación” (Mt.

26:41). Deben velar y orar, y orar y velar, si no quieren entrar en tentación. Cuando Senaquerib y Amán habían urdido conspiraciones y asechanzas para destruir a los judíos, ellos oraron y sus almas fueron libradas, y Senaquerib y Amán destruidos. A David le tendieron muchos lazos y esto lo puso a orar: “Guárdame”, dice él, “de los lazos que me han tendido, y de las trampas de los que hacen iniquidad. Caigan los impíos en sus propias redes, mientras yo... pasaré adelante” (Sal. 141:9-10). “Me han escondido”, dice él, “lazo y cuerdas los soberbios; han tendido red junto a la senda; me han puesto lazos. Selah. He dicho a Jehová: Dios mío eres tú; escucha, oh Jehová, la voz de mis ruegos” (Sal. 140:5-6). Saúl y muchos otros habían tendido lazos a David y esto lo pone en oración, ¡y así, los lazos son rotos y él es liberado! ¡Ay, almas! Tomen palabras para ustedes mismos y díganle a Dios que Satanás ha tendido sus lazos en todos los lugares y en todas las compañías; díganle a Dios que él cava profundamente y que tiene conspiración sobre conspiración, y artimaña sobre artimaña, y todo para arruinarlos. Díganle a Dios que no tienen habilidad ni poder para escapar de sus asechanzas; díganle a Dios que es una obra demasiado elevada y demasiado difícil para que la pueda realizar cualquier criatura creada... Díganle a Dios cómo su honor está comprometido a estar a su lado y a sacarlos de allí para que no los arruinen sus conspiraciones... Díganle a Dios cómo triunfarían los malvados si ustedes cayeran en las asechanzas de Satanás. Díganle a Dios del amor de Cristo, de la sangre de Cristo y de la intercesión de Cristo por ustedes para que puedan encontrar un camino para su escape. Díganle a Dios que si Él se honra en salvarlos de caer en las trampas de Satanás, ustedes le glorificarán hablando de su bondad y viviendo su bondad. Los cristianos deben hacer como Dédalo⁴ —cuando no pudo escapar por un camino en la tierra— [él] se fue por un camino en el cielo y ese es, el camino de la oración, que es el único camino que queda para escapar de las asechanzas de Satanás.

Tomado de Las obras completas de Thomas Brooks (*The Complete Works of Thomas Brooks*), ed. A. B. Grosart, Vol.1, 157-163; de dominio público.

Thomas Brooks (1608-1680): Predicador puritano no conformista inglés.



Una persona en un estado sin Cristo, sin gracia, está desnuda y desarmada, y por lo tanto, no es apta para pelear las batallas de Cristo contra el pecado y Satanás. O así, un alma fuera de Cristo, está desnuda y desprovista de toda armadura para defenderse contra el pecado y Satanás. —*William Gurnall*

⁴ **Dédalo** – (Mitología griega) Inventor ateniense que construyó el laberinto del rey Minos de Creta y para escapar del laberinto, creó alas para él y para su hijo Ícaro.

UN DIÁLOGO ENTRE SATANÁS Y UN CRISTIANO

William Perkins (1558-1602)

SATANÁS. Dices que tienes fe verdadera, pero yo te zarandearé y te haré oposición.

Cristiano. Las puertas del infierno nunca prevalecerán contra mi fe, haz lo que puedas.

Satanás. Dime entonces, ¿crees que todo el mundo se salvará?

Cristiano. No.

Satanás. ¿Qué? ¿Algunos serán salvos y otros condenados?

Cristiano. Así lo dice la Palabra de Dios.

Satanás. Entonces, estás convencido de que Dios es verdadero, incluso en sus promesas misericordiosas, y que salvará a algunos hombres como Pedro, Pablo y David, etc., y ésta es la única creencia por la que serás salvo.

Cristiano. No, esto creo y más aún que yo, particularmente, estoy en el número de aquellos hombres que serán salvados por el mérito de la muerte y pasión de Cristo, y ésta es la creencia que me salva.

Satanás. Puede ser que estés convencido de que Dios puede salvarte, pero de que Dios te salvará —es decir, de que ha determinado llevar tu cuerpo y tu alma a su reino, y de que está muy dispuesto a hacerlo en su debido tiempo— en esto vacilas y dudas.

Cristiano. No, Satanás. Yo, en mi propio corazón, estoy plenamente convencido de que seré salvo y de que Cristo es, especialmente, mi Redentor (Jn. 1:12-13; 6:35, 54). Y (oh Señor) por el amor de Cristo, ¡ayuda mi [duda e] incredulidad (Mr. 9:24)!

Satanás. Tu plena convicción es sólo una fantasía y una fuerte imaginación de tu propia cabeza. No está contigo como tú crees.

Cristiano. No es imaginación, sino [la] verdad lo que hablo. Pues creo que estoy tan seguro de mi salvación como si mi nombre estuviera registrado en las Escrituras (como el de David y Pablo) como vaso elegido de Dios. Y éste es el testimonio del Espíritu Santo de Jesucristo, asegurándome interiormente de mi adopción y haciéndome orar a Dios Padre con valentía y confianza en Cristo (2 Co. 1:22; Ef. 1:14; Ro. 8:18).

Satanás. Sigues soñando e imaginando. Te amas y te gustas a ti mismo, y por eso, piensas lo mejor de ti mismo.

Cristiano. Sí, pero Dios, por su bondad, ha dado en mí tales muestras de fe que no puedo ser engañado (Hch. 13:9-10; 1 Ts. 1:3):

1. Estoy disgustado conmigo mismo por mis múltiples pecados, en los que a veces me he deleitado y sumergido (Ro. 7:15, 24).

2. Me propongo no volver a cometerlos nunca más, si Dios me da fuerzas, como confío que Él lo hará.

3. Tengo un deseo muy grande de estar haciendo aquellas cosas que Dios manda.

4. A los que son hijos de Dios, con sólo oír hablar de ellos, los amo de corazón y les quiero como a mí mismo (1 Jn. 3:14).

5. Mi corazón salta de alegría cuando oigo la predicación de la Palabra.

6. Anheo ver la venida de Cristo Jesús para que se ponga fin al pecado y al desagrado de Dios (Ap. 22:20).

7. Siento en mi corazón los frutos del Espíritu: Amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, mansedumbre y dominio propio. Aborrezco las obras de la carne: Fornicación, adulterio, inmundicia, lascivia, idolatría, pleitos, celos, iras, borracheras, embriaguez, y todas las cosas semejantes (Gá. 5:19-22).

Todo esto no puede proceder de ti, Satanás, ni de mi carne, sino sólo de la fe, la cual obra en mí por el Espíritu Santo de Dios.

Satanás. Si así fuera, Dios nunca permitiría que pecaras como lo haces.

Cristiano. Pecaré mientras viva en este mundo (Ro. 7:15; Mt. 26:69-75). Estoy seguro de ello porque se me ha enseñado a pedir continuamente la remisión de mis pecados. Pero mi manera de pecar ahora es diferente a la de tiempos pasados. Hasta ahora he pecado con pleno propósito y consentimiento de la voluntad, pero ahora, sin duda, no lo hago. Antes de cometer cualquier pecado, no voy a practicarlo con deliberación como hace el hombre carnal, que se ocupa de satisfacer los deseos de la carne (Ro. 13:14). Pero si lo hago es, plenamente, fuera de mi intención y propósito. No [planearía] cometer ningún pecado, no lo haría. Mi corazón está en contra de él y lo aborrezco; y, sin embargo, por la tiranía de mi carne que es vencida, lo cometo. Después, cuando lo cometo, me aflijo y me disgusto conmigo mismo y, sinceramente, con lágrimas, pido perdón a Dios por el mismo pecado.

Satanás. En verdad, esto es muy cierto en los hijos de Dios, pero ustedes están vendidos al pecado y con gran placer cometen pecado, y lo aman con todo su corazón. De lo contrario, no volverían a caer en el pecado después

del arrepentimiento ni cometerían, incluso un mismo pecado, tan a menudo como lo hacen. Hipócrita, tu conducta aparta de ti todo el favor de Dios.

Cristiano. En efecto, es peligroso volver a caer en el mismo pecado después del arrepentimiento. Sin embargo, es orden a los profetas llamar al arrepentimiento a los hombres que han caído del temor de Dios y del arrepentimiento que profesaban (Is. 1:18; Jer. 2:1). Y Dios, al llamarlos así, les pone la esperanza de obtener misericordia. Y la ley tenía sacrificios ofrecidos cada día por los pecados de todo el pueblo y por hombres particulares, tanto por su ignorancia como por sus pecados voluntarios, lo cual significa que Dios está dispuesto a perdonar los pecados de sus hijos, aunque pequen a menudo... La voluntad de Dios es que los hombres perdonen hasta setenta veces siete y, por eso, Él mostrará mucha más misericordia. Y por mi parte, cuantas veces caiga en el mismo pecado, tantas veces tendré a Cristo como Abogado e Intercesor ante el Padre por mí, Quien no me condenará por la flaqueza que halle en mí (1 Jn. 2:1). Me abstendré de la iniquidad externa y no haré que mis miembros sean siervos del pecado. Y mientras confie en que mis imperfecciones no tendrán poder para condenarme porque la perfección de Cristo se me imputa por la fe que tengo en su sangre... Es más (lo cual es extraño), sé por experiencia que Dios ha convertido mis inmundos pecados en gran provecho mío y en enmienda de mi vida, como el buen médico es capaz de hacer una magnífica medicina (usando una rancia poción) para preservar la vida (Ro. 8:28).

Satanás. Pues bien, aunque ahora estés en estado de gracia, no continuarás así. Antes de morir, te apartarás de Cristo.

Cristiano. Sé que soy miembro del cuerpo místico de Cristo. Siento en mí el poder celestial y la virtud de mi Cabeza, Cristo Jesús. Y por esta causa, no puedo perecer, sino que continuaré para siempre y reinaré en el cielo después de esta vida con Él.

Tomado de Las obras de William Perkins (*The Works of William Perkins*), ed. J. S. Yuille, J. R. Beeke, and D. W. H. Thomas, Vol. 8 (Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2019), 561-564; www.heritagebooks.org; usado con permiso.

William Perkins (1558-1602): Influyente predicador y teólogo puritano inglés. Nació en Marston Jabbett, Bulkington, Warwickshire, Inglaterra, Reino Unido.



El diablo es el dios del hombre malvado por sumisión voluntaria: “Sois esclavos de aquel a quien obedecéis” (Ro. 6:16). Los hombres malvados son voluntarios de Satanás. —*Benjamin Keach*

LA SABIDURÍA DE DIOS EN LA DERROTA DE SATANÁS

Jonathan Edwards (1703-1758)

LA sabiduría de Dios aparece, grande y notablemente, al desconcertar y confundir de manera tan extraordinaria, toda la astucia de la serpiente antigua. El poder nunca aparece tan visible como cuando se opone y vence a la oposición. Lo mismo puede decirse de la sabiduría; nunca aparece tan brillantemente y con tanta ventaja como cuando se le opone la astucia de algún enemigo muy hábil, y al desconcertar y confundir esa astucia.

El diablo es sumamente astuto. La astucia de la serpiente es emblemática de él (Gn. 3:1). Una vez fue una de las inteligencias más brillantes del cielo y [no sólo] una de las más brillantes, si no la más brillante, de todas. Y todos los demonios fueron una vez estrellas matutinas de un glorioso resplandor de entendimiento. Todavía tienen las mismas facultades, aunque dejaron de ser influenciados y guiados por el Espíritu Santo de Dios; y así, su sabiduría celestial se tornó en astucia y sutileza¹ infernales. En la obra de la redención, Dios ha frustrado, maravillosamente, la mayor astucia de los demonios, y aunque todos ellos se combinan para frustrar los designios divinos de gloria para Sí mismo y de bondad para los hombres, la sabiduría de Dios aparece aquí muy gloriosa. Pues,...

1. Considera los débiles y aparentemente despreciables medios y armas que Dios emplea para derrotar a Satanás. Cristo derramó el mayor desprecio sobre Satanás en la victoria que obtuvo sobre él, en razón de los medios con que se preparó para ello y de las armas que empleó. Cristo escogió encontrarse con Satanás en la *naturaleza humana*, en un estado pobre, frágil y afligido. Hizo como David. David, al ir contra el filisteo, rechazó la armadura de Saúl: Un yelmo de bronce, una cota de malla y su espada. No, se las quitó todas. Goliat viene poderosamente armado contra David, con un yelmo de bronce en la cabeza, una cota de malla que pesaba cinco mil siclos de bronce, grebas² de bronce en las piernas y una diana de bronce entre los hombros; una lanza, cuya asta era como un haz de telar, y la punta de la lanza pesaba seiscientos siclos de hierro. Y además de todo esto, llevaba un escudo delante de él. Pero David no lleva más que un cayado en la mano, un zurrón³ de pastor y una honda; y va contra el filisteo.

¹ **Sutileza** – No fácil de detectar; organizado de una manera inteligente y compleja; ingenioso.

² **Grebas** – Piezas de armadura que protegen las piernas debajo de la rodilla.

³ **Zurrón** – Bolso grande de cuero que, regularmente, usan los pastores.

Así, las armas de las que Cristo hizo uso fueron su pobreza, aflicciones y afrentas, sufrimientos y muerte. Su arma principal fue su cruz: El instrumento de su propia muerte reprobatoria. Estos eran instrumentos aparentemente débiles y despreciables para blandirlos contra un gigante como Satanás. Y sin duda, el diablo los despreció tanto como Goliat despreció el cayado y la honda de David. Pero con armas como éstas, Cristo, en su naturaleza humana, débil y mortal, derrotó y frustró todas las artimañas del infierno.

Tal deshonra y desprecio ha derramado Cristo sobre Satanás. David tuvo una victoria más gloriosa sobre Goliat por haberlo vencido con instrumentos tan inferiores y Sansón sobre los filisteos, por matar a tantos de ellos con un arma tan despreciable como la quijada de un asno.

En la Escritura se habla de un glorioso triunfo de Cristo sobre el diablo —que lo venciera con un arma tan despreciable como su cruz—. “Anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz” (Col. 2:14-15). Dios muestra su gran e infinita sabiduría, al usar este método para confundir la sabiduría y la astucia de sus enemigos. Muestra así, cuán fácilmente puede hacerlo y que es infinitamente más sabio que ellos. “Sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es” (1 Co. 1:27-28).

2. Dios ha confundido a Satanás así, con sus propias armas. En la obra de la redención se ha dispuesto que nuestro gran enemigo se convierta en un medio de su propia confusión. Por las mismas cosas por las cuales procura robar a Dios su gloria y destruir a la humanidad, él es convertido en instrumento para frustrar sus propios designios. Sus esfuerzos más astutos y poderosos para lograr sus designios, se convierten en un medio para confundirlos y promover lo contrario. De esto, sólo mencionaré dos ejemplos.

Primero, el procurar la caída del hombre se convierte en ocasión de lo contrario a lo que él planeó. En efecto, por este medio, él ha procurado la ruina de multitudes de la humanidad, que era lo que pretendía. Pero en esto, no frustra el designio de Dios desde la eternidad de glorificarse a Sí mismo y la miseria de multitudes de la humanidad no le proporcionará ninguna satisfacción, sino que aumentará su propia miseria...

Lo que Satanás hizo al tentar al hombre para que cayera, se convierte en ocasión de lo contrario de lo que él pretendía, en el sentido de que dio

ocasión a Dios para glorificarse a Sí mismo, mucho más y dio ocasión a los elegidos para ser llevados a una felicidad superior.

Satanás envidiaba el estado feliz del hombre. Su orgullo no podía soportar que el hombre de origen terrenal fuera elevado a tales honores, mientras que él que originalmente era de naturaleza mucho más noble, fuera arrojado a tal desgracia. ¡Cómo triunfaría entonces Satanás, cuando hubiera hecho caer [al hombre]!

El diablo tentó a nuestros primeros padres con esto: Si comían del fruto prohibido, serían como dioses (Gn. 3:5). Era una mentira en boca de Satanás; pues no pretendía otra cosa sino engañar al hombre para que perdiera su felicidad, y convertirlo en su propio esclavo y vasallo con la ciega expectativa de ser como un dios. Pero poco pensó Satanás que Dios convertiría la caída del hombre en una ocasión para que Dios se convirtiera en hombre —y así, en una ocasión para que nuestra naturaleza avanzara a un estado de unión más estrecha con Dios—.

Por este medio, sucede que uno en la naturaleza del hombre se sienta ahora a la diestra de Dios, investido con el poder y la gloria divinos, y reina sobre el cielo y la tierra con un poder y dominio semejantes a los de Dios. Así queda Satanás defraudado en su astucia. Como pretendía aquel dicho: “*Seréis como Dios*” (Gn. 3:5), era una mentira para engañar y embaucar al hombre. Poco pensó que sería comprobado de tal manera por la encarnación del Hijo de Dios. Y ésta es también la ocasión de que todos los elegidos se unan a esta Persona divina, de modo que lleguen a ser uno con Cristo. Los creyentes son miembros y partes de Cristo... No se imaginó Satanás que el haber dicho aquella mentira a nuestros primeros padres: “*Seréis como Dios*”, sería la ocasión de que ellos fueran miembros de Cristo, el Hijo de Dios.

Una vez más, Satanás se convierte en un medio de su propia confusión en esto: El designio de Satanás al tentar al hombre a pecar, era hacer del hombre su cautivo y esclavo para siempre —atormentándolo y triunfando sobre él—. Y esto mismo es un medio para lograrlo: que el hombre, en vez de ser su vasallo, sea su juez. ¡Los elegidos, en lugar de ser sus cautivos para ser eternamente atormentados por él, se sentarán como jueces para sentenciarlo al tormento eterno! Éste ha sido el medio en que, uno en la naturaleza del hombre, sea su Juez supremo. Era la naturaleza del hombre la que Satanás tanto envidió y de la que tanto trató de aprovecharse. Pero Jesucristo vendrá en el día postrero, en la naturaleza del hombre, y todos los demonios serán llevados temblando ante su Tribunal. Él los juzgará, los condenará y ejecutará sobre ellos la ira de Dios. Y no sólo Cristo en la naturaleza humana juzgará a los demonios, sino que todos los santos los

juzgarán con Cristo como asesores con Él en el juicio. “¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles?” (1 Co. 6:3).

Segundo, en otro caso, Satanás se convierte en un medio de su propia confusión, es decir, al procurar la muerte de Cristo. Satanás se opuso a Cristo tan pronto como apareció. Intentó, por todos los medios, de procurar su ruina. Puso a los judíos en contra de Él. Llenó la mente de los escribas y fariseos de persecución y de la malicia más amarga contra Cristo. Trató por todos los medios de procurar su muerte y de que sufriera la muerte más ignominiosa. Leemos que “entró Satanás en Judas” y lo tentó para que lo traicionara (Lc. 22:3). Y Cristo habla de sus sufrimientos como efectos de la potestad⁴ de las tinieblas: “Habiendo estado con vosotros cada día en el templo, no extendisteis las manos contra mí; mas esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas” (Lc. 22:53). Pero Satanás derriba así, su propio reino. Cristo vino al mundo para destruir las obras del diablo. Y esto fue, precisamente, lo que hizo, es decir, con la sangre y la muerte de Cristo. La cruz era el arma propia del diablo, y con esta arma fue derrotado como David cortó la cabeza de Goliat con su propia espada.

Cristo, haciendo así de Satanás un medio para su propia confusión, fue tipificado antiguamente por Sansón cuando sacó miel del cadáver del león. Hay más implícito en el enigma de Sansón: “Del devorador salió comida, y del fuerte salió dulzura” (Jue. 14:14), que lo que jamás explicaron los filisteos. Cristo lo verificó de una manera mucho más gloriosa. Los enemigos de Dios y los nuestros son cogidos en el hoyo que ellos mismos han cavado y su propia alma es cogida en la red que ellos han tendido. Así, hemos mostrado, en alguna medida, la sabiduría de este camino de salvación por Jesucristo.

Tomado de Las obras de Jonathan Edwards (*The Works of Jonathan Edwards*), Vol. 2 (Banner of Truth Trust, 1974), 151-152; www.banneroftruth.org.

Jonathan Edwards (1703-1758): Predicador y teólogo congregacionista estadounidense. Nació en East Windsor, Colonia de Connecticut, Estados Unidos.



Un cazador tiene muchas artimañas y astutas estratagemas para atrapar la presa que persigue: Así, el diablo tiene muchas trampas y astutas artimañas para atrapar y destruir las almas de los hombres. De ahí que se le compare con una serpiente: “No ignoramos”, dice Pablo, “sus maquinaciones” (2 Co. 2:11); y en otro lugar, exhorta a los santos: “Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo” (Ef. 6:11). La palabra griega significa las trampas que se tienden para atrapar al hombre: “Él te librará”, dice el salmista, “del lazo del [cazador]” (Sal. 91:3), es decir,... del diablo. Satanás tiene muchas artimañas y trampas para atraer a los hombres al pecado. —*Benjamin Keach*

⁴ **Potestad** – Poder, autoridad.

VENCIENDO A SATANÁS POR MEDIO DE LA SANGRE

Charles H. Spurgeon (1834-1892)

*“Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte”
(Apocalipsis 12:11).*

EN este capítulo, al diablo se le llama el “gran dragón escarlata” (Ap. 12:3). Es grande en capacidad, inteligencia, energía y experiencia. Si era o no el jefe de todos los ángeles antes de caer, no lo sé. Algunos han pensado que lo era y que cuando oyó que un hombre iba a sentarse en el trono de Dios, se rebeló, por muchos celos, contra el Altísimo. Esto también es una conjetura¹. Pero si sabemos que él era y es un espíritu sumamente grande en comparación con nosotros. Es un ser grande en maldad: El príncipe de las tinieblas que tiene el poder de la muerte. Muestra su malicia contra los santos acusando a los hermanos, día y noche, ante Dios. En los profetas, tenemos el registro de como Satanás acusó a Josué, el siervo de Dios. Satanás también acusó a Job de servir a Dios por motivos mercenarios: “¿No le has cercado... y a todo lo que tiene?” (Job 1:10-11).

Este enemigo siempre activo desea tanto tentar como acusar: él quiere poseernos y zandearnos como a trigo. Al llamarlo dragón, el Espíritu Santo parece insinuar su poder y carácter misteriosos. Para nosotros, un espíritu como él debe ser siempre un misterio en su ser y en su obrar. Satanás es un personaje misterioso, aunque no mítico. Nunca podremos dudar de su existencia, una vez hemos entrado en conflicto con él; sin embargo, para nosotros es aún más real porque es muy misterioso. Si fuera de carne y sangre, sería mucho más fácil luchar con él; pero luchar contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes es una tarea terrible. Como un dragón, está lleno de astucia y ferocidad. En él, la fuerza se alía con la astucia [para defraudar]; y si no puede lograr su propósito de inmediato por medio del poder, espera su tiempo. Él embauca, engaña; de hecho, se dice que engaña al mundo entero (Ap. 12:9). ¡Qué poder de engaño debe residir en él, cuando bajo su influencia, hizo caer la tercera parte de las estrellas del cielo y miríadas de hombres en todas las épocas han adorado a demonios e ídolos! Ha sumido las mentes de los hombres en el engaño, de modo que no pueden ver que no deben adorar a nadie

¹ **Conjetura** – Opinión basada en evidencia insuficiente.

sino a Dios, su Hacedor. Se le llama “la serpiente antigua” (Ap. 12:9) y esto nos recuerda cuán experto es en todo arte maligno. Es mentiroso desde el principio y padre de la mentira (Jn. 8:44). Después de miles de años de práctica constante en el engaño, es demasiado astuto para nosotros. Si pensamos que podemos igualarle en astucia, somos gravemente tontos porque él sabe mucho más que el más sabio de los mortales... A esta astucia, añade una gran velocidad, de modo que es rápido para atacar en cualquier momento, lanzándose sobre nosotros como un halcón sobre un pobre polluelo. No está presente en todas partes, pero es difícil decir dónde no está. No puede ser omnipresente, pero con su majestuosa habilidad, él maneja sus ejércitos de caídos de tal manera que, como un gran general, supervisa todo el campo de batalla y parece estar presente en cada punto. Ninguna puerta puede excluirlo, ninguna elevada piedad puede ascender más allá de su alcance. Sale a nuestro encuentro en todas nuestras debilidades y nos ataca desde todos los puntos cardinales. Viene sobre nosotros sin darnos cuenta y nos causa heridas difíciles de curar.

Sin embargo, queridos amigos, por muy poderoso que este espíritu infernal ciertamente deba ser, su poder es derrotado cuando estamos resueltos a no estar nunca en paz con él. Nunca debemos soñar con negociaciones o treguas con el mal. Suponer que podemos dejarle en paz y que todo irá bien, es un error mortal. Debemos luchar o perecer: *El mal nos matará si no lo matamos*. Nuestra única seguridad residirá en una decidida y vigorosa oposición al pecado, cualquiera que sea la forma que adopte, cualquiera que sea su amenaza, cualquiera que sea su promesa. Sólo el Espíritu Santo puede mantener en nosotros esta enemistad con el pecado.

Según el texto, se dice de los santos: “Le han vencido” (Ap. 12:11). No debemos descansar hasta que se diga también de nosotros: “Le han vencido”... ¿Rehúsan el conflicto? ¿Piensas en volverte atrás? No tienes armadura para tu espalda. Dejar de luchar es ser vencido. Tienes que elegir entre las dos opciones: O ceñir los lomos de tu mente para una resistencia de por vida o ser esclavo de Satanás para siempre. Ruego a Dios que puedas despertarte, levantarte y dar batalla al enemigo. Resuelve de una vez por todas que, por la gracia de Dios, serás contado entre los que vencen al archienemigo.

Nuestro texto nos plantea un tema muy importante para considerar: **¿CUÁL ES ESTA ARMA VENCEDORA?** “Le han vencido por medio de la sangre del Cordero”.

La sangre del Cordero significa, primero, la muerte del Hijo de Dios. Los sufrimientos de Jesucristo podrían exponerse con alguna otra figura, pero su muerte en la cruz requiere la mención de la sangre. Nuestro Señor, no sólo fue herido y azotado, sino que fue llevado a la muerte. La sangre de

su corazón fue derramada. Aquel de quien hablamos es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos; pero, de una manera misteriosa, condescendió en unir nuestra humanidad con su divinidad. Nació en Belén como un bebé; creció como un niño; maduró hasta convertirse en hombre y vivió aquí entre nosotros, comiendo y bebiendo, sufriendo y alegrándose, durmiendo y trabajando como lo hacen los hombres. Murió de hecho y en verdad, y fue sepultado en la tumba de José de Arimatea. Esa muerte fue el gran hecho que se expone con las palabras “la sangre del Cordero”.

Debemos ver a Jesús como el Cordero de la Pascua de Dios: no meramente [como un cordero] separado de los demás, dedicado a ser el recordatorio de Israel y consagrado al servicio divino, sino como el Cordero *inmolado*. Recuerda que Cristo, considerado como vivo y no como muerto, no es un Cristo salvador. Él mismo dice: Yo soy “el que vivo, y *estuve muerto*” (Ap. 1:18). Los modernos claman: “¿Por qué no predicar más sobre su vida y menos sobre su muerte?”. Yo respondo: “Predica su vida tanto como quieras, pero nunca separada de su muerte porque es por su sangre que somos redimidos... Nosotros predicamos a Cristo”. Completa la frase: “Predicamos a Cristo *crucificado*” (1 Co. 1:23), dice el Apóstol. ¡Ah, sí! Ese es el punto. Es la muerte del Hijo de Dios el arma vencedora. Si no hubiera derramado su alma hasta la muerte y muerte de cruz —si no hubiera sido contado con los transgresores y sometido a una muerte vergonzosa— no habríamos tenido ningún arma con la que vencer al príncipe dragón. Por “la sangre del Cordero” entendemos la muerte del Hijo de Dios. ¡Escúchenlo, oh hombres! Porque han pecado, Jesús muere para que sean absueltos de sus pecados. Él “llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero” (1 P. 2:24) y murió para redimirnos de toda injusticia. El punto es su muerte y, paradójicamente, esta muerte es el punto vital del Evangelio. La muerte de Cristo es la muerte del pecado y la derrota de Satanás y, por tanto, es la vida de nuestra esperanza y la seguridad de su victoria porque Él derramó su alma hasta la muerte y con los fuertes reparte despojos (*Ver Is. 53:12*).

A continuación, por “la sangre del Cordero” entendemos la muerte de nuestro Señor como sacrificio sustitutivo. Seamos muy claros aquí. No se dice que vencieron al archienemigo por la sangre de Jesús o la sangre de Cristo, sino por la sangre *del Cordero*; y las palabras están expresamente elegidas porque, bajo la figura de un cordero, tenemos ante nosotros un sacrificio. La sangre de Jesucristo, derramada a causa de su valentía por la verdad, o por pura filantropía, o por auto-negación, no transmite ningún evangelio especial a los hombres ni tiene ningún poder peculiar al respecto. Verdaderamente, es un ejemplo digno para engendrar mártires; pero no es el camino de salvación para los hombres culpables. Si proclamas la muerte del Hijo de Dios, pero no muestras que Él murió como el justo por los

injustos para llevarnos a Dios, no has predicado la sangre del Cordero. Debes dar a conocer que “el castigo de nuestra paz fue sobre él” y que “Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros” (Is. 53:5-6) o no habrás declarado el significado de la sangre del Cordero. No se puede vencer el pecado sin un sacrificio sustitutivo. Según la antigua ley, el ofensor traía el cordero para hacer expiación por su ofensa y era inmolado en su lugar. Éste era el tipo de Cristo tomando el lugar del pecador, cargando con el pecado del pecador, sufriendo en lugar del pecador, vindicando así la justicia de Dios, haciendo posible que Él “sea el justo, y el que justifica al que es de la fe” (Ro. 3:26). Entiendo que ésta es el arma vencedora —la muerte del Hijo de Dios presentada como propiciación² por el pecado—. El pecado debe ser castigado: Es castigado en la muerte de Cristo. He aquí la esperanza de los hombres.

Además, entiendo por la expresión “la sangre del Cordero” que *la muerte de nuestro Señor fue eficaz para quitar el pecado.* Cuando Juan el Bautista señaló por primera vez a Jesús, dijo: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Jn. 1:29). Nuestro Señor Jesús ha quitado el pecado con su muerte. Amados, estamos seguros de que Él ofreció una propiciación aceptable y eficaz cuando dijo: “Consumado es” (Jn. 19:30). O quitó el pecado o no lo hizo. Si no lo hizo, ¿cómo podría ser quitado? Si lo hizo, entonces los creyentes están limpios. Independiente de cualquier cosa que hagamos o seamos, nuestro glorioso Sustituto quitó nuestro pecado como el tipo del chivo expiatorio llevó el pecado de Israel al desierto. En el caso de todos aquellos por quienes nuestro Señor se ofreció como sacrificio sustitutivo, la justicia de Dios no encuentra impedimento alguno para fluir plenamente: es consistente con la justicia que Dios bendiga a los redimidos. Hace casi mil novecientos años³, Jesús pagó la terrible deuda de todos sus elegidos e hizo una expiación completa por toda la masa de las iniquidades de aquellos que creerán en Él, quitando así toda la tremenda carga y arrojándola con un solo movimiento de su mano traspasada a las profundidades del mar. Cuando Jesús murió, una expiación fue ofrecida por Él y aceptada por el Señor Dios, de modo que ante el alto tribunal del cielo hubo una clara remoción del pecado de todo el cuerpo del cual Cristo es la cabeza. En la plenitud de los tiempos, cada redimido acepta, individualmente para sí, la gran expiación por un acto de fe personal, pero la expiación misma se hizo mucho antes. Creo que ésta es una de las aristas del arma vencedora. Hemos de predicar que el Hijo de Dios ha venido en carne y ha muerto por el pecado humano, y que al morir, no sólo hizo posible que Dios perdonara, sino que aseguró el perdón para todos los que están en Él. No murió para hacer

² **Propiciación** – Apaciguamiento; *propiciar* es satisfacer la justicia de Dios y así, satisfacer su Ira.

³ **Nota del editor** – El sermón de donde se tomó este texto fue predicado en septiembre de 1888.

a los hombres salvables, sino para salvarlos. No vino para hacer a un lado el pecado en algún momento futuro, sino para eliminarlo allí y en ese momento mediante el sacrificio de Sí mismo porque con su muerte, puso fin a la transgresión, puso fin al pecado e introdujo la justicia eterna (Dn. 9:24). Los creyentes pueden saber que cuando Jesús murió, ellos fueron liberados de las demandas de la ley y cuando Él resucitó, su justificación quedó asegurada. La sangre del Cordero es un precio real que rescató eficazmente. La sangre del Cordero es una limpieza real que realmente purgó el pecado. Esto creemos y declaramos; y por esta señal, vencemos. Cristo crucificado, Cristo el sacrificio por el pecado, Cristo el redentor eficaz de los hombres, lo proclamaremos en todas partes, y ¡así, pondremos fin a los poderes de las tinieblas!

¿CÓMO LA USAMOS? Les he mostrado la espada; ahora vengo, en segundo lugar, a abordar la pregunta: ¿Cómo la usamos? “Le han vencido por medio de la sangre del Cordero”... La preciosa sangre de Jesús no está destinada para que la admiremos y exhibamos simplemente. No debemos contentarnos con hablar de ella, alabarla y no hacer nada al respecto; sino que debemos usarla en la gran cruzada contra la impiedad y la injusticia *hasta que se diga de nosotros*: “Le han vencido por medio de la sangre del Cordero”. Esta sangre preciosa debe usarse para vencer y, en consecuencia, para la guerra santa. La deshonramos si no la usamos con ese fin. Algunos, me temo, usan la preciosa sangre de Cristo sólo como un tranquilizante para sus conciencias. Se dicen a sí mismos: “Él [ya] hizo la expiación por el pecado, por lo tanto, déjame tomar mi descanso”. Esto es hacer un grave agravio al gran sacrificio. Les concedo que la sangre de Jesús habla mejores cosas que la de Abel y que, dulcemente, clama: “¡Paz! ¡Paz!” dentro de una conciencia turbada; pero eso no es todo lo que hace. Un hombre que quiere la sangre de Jesús, únicamente por la mezquina y egoísta razón de que, después de haber sido perdonado por medio de ella, puede decir: “Alma, descansa, come, bebe y alégrate; oye sermones, disfruta de la esperanza de la felicidad eterna, y no hagas nada” —tal hombre blasfema de la sangre preciosa y la convierte en algo profano—. Debemos usar el glorioso misterio de la sangre expiatoria como nuestro principal medio para vencer al pecado y a Satanás. Su poder es para la santidad. Vean cómo lo expresa el texto: “Le han vencido por medio de la sangre del Cordero”. Estos santos usaron la doctrina de la expiación, no como una almohada para descansar de su cansancio, sino como un arma para someter su pecado. Oh hermanos míos, para algunos de nosotros, la expiación por la sangre es nuestra hacha de batalla y arma de guerra con la que vencemos en nuestra lucha por la pureza y la piedad —una lucha en la que hemos continuado durante estos muchos años—. Por la sangre expiatoria, resistimos la corrupción interior y la tentación exterior. Ésta es el arma que nada puede resistir.

Permítanme mostrarles su campo de batalla. Nuestro primer lugar de conflicto está en los lugares celestiales y, el segundo, está abajo en la tierra.

Primero, entonces ustedes, mis hermanos y hermanas que creen en la sangre de Jesús, deben luchar contra Satanás en los lugares celestiales. Y allí, debes vencerlo “por medio de la sangre del Cordero”. “¿Cómo?”, dices tú. Te guiaré en este tema.

Primero, debes considerar a Satanás en este día como literal y *verdaderamente vencido por medio de la muerte del Señor Jesús*. Satanás ya es un enemigo vencido. Por fe, toma la victoria de tu Señor como tuya, puesto que Él triunfó en tu naturaleza y a favor tuyo. El Señor Jesucristo subió al Calvario y allí, luchó contra el príncipe de las tinieblas, lo derrotó completamente y destruyó su poder. Llevó cautiva la cautividad. Él aplastó la cabeza de la serpiente. La victoria fue la victoria de todos los que están en Cristo. Él es la simiente representativa de la mujer y tú que eres de esa simiente y estás en Cristo, real y experiencialmente, tú, entonces y allí, venciste al diablo por medio de la sangre del Cordero. ¿Puedes comprender esta verdad? ¿No sabes que fuiste circuncidado en su circuncisión, crucificado en su cruz, sepultado con Él en el bautismo y, en ello, también resucitado con Él en su resurrección? Él es tu cabeza federal y tú, siendo miembro de su Cuerpo, hiciste en Él lo que Él hizo. Vamos, alma mía, tú has vencido a Satanás por la victoria de tu Señor. ¿No serás lo suficientemente valiente para luchar contra un enemigo vencido y pisotear al enemigo que tu Señor ya ha derribado? No debes temer, sino decir: “Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1 Co. 15:57). Hemos vencido al pecado, a la muerte y al infierno en la persona y obra de nuestro gran Señor; y debemos sentirnos muy alentados por lo que ya se ha realizado en nuestro nombre. Ya “somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó” (Ro. 8:37). Si Jesús no hubiera vencido al enemigo, ciertamente nosotros nunca lo habríamos hecho; pero su triunfo personal ha asegurado el nuestro. Por la fe, hoy nos elevamos al lugar de la victoria. En los lugares celestiales triunfamos como también en todo lugar... porque por Él, vemos a Satanás echado fuera y a todas las potestades del mal arrojadas de sus lugares de poder y eminencia.

Hoy quiero que venzas a Satanás en los lugares celestiales en otro sentido: *Debes vencerlo como el acusador*. A veces oyes en tu corazón, una voz que despierta la memoria y sobresalta la conciencia; una voz que parece en el cielo ser un recuerdo de tu culpa. ¡Escucha esa voz profunda y ronca, que presagia el mal! Satanás está denunciando ante el trono de la justicia todos tus pecados anteriores. ¿Puedes oírlo? Comienza con tus faltas infantiles y tus locuras juveniles. Verdaderamente, unos oscuros recuerdos. No deja escapar ni una de tus maldades. Cosas que habías olvidado, él astutamente las

revive. Conoce tus pecados secretos porque metió su mano en la mayoría de ellos. Conoce la resistencia que ofreciste al Evangelio y la forma en que sofocaste la conciencia. Conoce los pecados de las tinieblas, los pecados de alcoba, los crímenes de las cámaras interiores de la imaginación. Desde que eres cristiano, él ha notado tu maldad y te ha preguntado en tono feroz y sarcástico: “¿Es éste un hijo de Dios? ¿Es éste un heredero del cielo?”. Él espera condenarnos por hipocresía o por apostasía.

El asqueroso demonio revela las divagaciones de nuestros corazones, la muerte de nuestros deseos de orar, los pensamientos inmundos que se apoderan de nuestras mentes cuando asistimos a la adoración. ¡Ay! Debemos confesar que, incluso, hemos tolerado dudas sobre las verdades eternas, y sospechas sobre el amor y la fidelidad de Dios. Cuando el acusador está en sus malvados asuntos, no tiene que buscar muy lejos el motivo de la acusación, ni los hechos que la apoyen. ¿Te asombran estas acusaciones? Lloras: “Dios mío, ¿cómo podré enfrentarte? Porque todo esto es verdad y las iniquidades que ahora se me traen a la memoria son tales que no puedo negarlas. He violado tu ley de mil maneras y no puedo justificarme”.

Ahora tienes la oportunidad de vencer por medio de la sangre del Cordero. Cuando el acusador haya dicho lo suyo y agravado todas tus transgresiones, no te avergüences de dar un paso al frente y decir: “Pero tengo un abogado, además de un acusador. Oh Jesús, mi Salvador, habla por mí”. Cuando Él habla, ¿qué alega sino su propia sangre? “Por todos estos pecados he hecho expiación”, dice Él, “todas estas iniquidades me fueron impuestas en el día de la ira del Señor, y yo las he quitado”. Hermanos, “la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado” (1 Jn. 1:7). Jesús ha cargado con el castigo que nos corresponde: Él ha cargado por nosotros en la cruz todas nuestras responsabilidades ante la justicia de Dios y somos libres para siempre porque nuestro Fiador sufrió en nuestro lugar. ¿Dónde está ahora el acusador? La voz del dragón ha sido silenciada por la sangre del Cordero. Nada más puede silenciar la cruel voz del acusador, sino la voz de la sangre que habla del Dios infinito que acepta, en nuestro favor, el sacrificio que Él mismo proporcionó. La justicia decreta que el pecador será absuelto porque el Sustituto aceptado ha llevado el pecado [del pecador] en su propio cuerpo sobre el madero (1 P. 2:24). Vamos, hermano o hermana, la próxima vez que tengas que ver con Satanás como acusador en los lugares celestiales, ten cuidado de no defenderte con ningún arma, sino sólo con el arma de la expiación. Todo consuelo obtenido de sentimientos internos u obras externas se quedará corto; pero las heridas sangrantes de Jesús argüirán con argumento pleno y sobrecogedor, y responderán a todo. “¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios,

el que también intercede por nosotros” (Ro. 8:33-34). ¿Quién, pues, acusará al hijo de Dios? Todo acusador será vencido por el argumento invencible de la sangre del Cordero.

Además, el creyente tendrá que vencer al enemigo en los lugares celestiales en lo que se refiere al acceso a Dios. Puede suceder que cuando estamos más decididos a tener comunión con Dios, el adversario nos lo impida. Nuestro corazón y nuestra carne claman por Dios, el Dios vivo, pero por una causa u otra, no podemos acercarnos al trono. El corazón está apesadumbrado, el pecado está desenfrenado, la preocupación acosa, y las insinuaciones satánicas están activas. Pareces apartado de Dios y el enemigo triunfa sobre ti. Te sientes muy cerca del mundo, muy cerca de la carne y muy cerca del diablo —pero te lamentas de tu miserable distanciamiento de Dios—. Eres como un niño que no puede llegar a la puerta de su padre porque un perro negro le ladra desde la puerta. ¿Cuál es la vía de acceso? Si el asqueroso demonio no se aparta del camino, ¿podemos forzar nuestro paso? ¿Con qué arma podemos ahuyentar al adversario para llegar a Dios? ¿No está escrito que la sangre nos hace cercanos? ¿No hay un camino nuevo y vivo consagrado para nosotros? ¿No tenemos “libertad para entrar en el lugar santísimo por la sangre de Jesús” (He. 10:19)? Estamos seguros del amor de Dios cuando vemos que Cristo murió por nosotros; estamos seguros del favor de Dios cuando vemos cómo esa expiación ha alejado de nosotros nuestras transgresiones. Percibimos nuestra libertad para acercarnos al Padre... Argumentando la propiciación hecha por la sangre del Cordero, nos atrevemos a acercarnos a Dios. He aquí que el espíritu maligno se abre paso ante nosotros. El sagrado nombre de Jesús es aquel ante el cual huye. Esto ahuyentará sus sugerencias blasfemas y sus sucias insinuaciones mejor que cualquier cosa que puedas inventar. ¡El perro del infierno conoce el temible nombre que le hace postrarse! Debemos confrontarlo con la autoridad y, *especialmente*, con la expiación del Cordero de Dios. Se enfurecerá y despotricará aún más, si le enviamos a Moisés, pues él obtiene su poder de nuestras infracciones de la ley. No podemos silenciarlo, a menos que le presentemos al gran Señor, Quien ha guardado la ley y la ha hecho honorable (Is. 42:21).

Tomado de el sermón entregado en la mañana del Día del Señor, el 9 de septiembre de 1888, en el Tabernáculo Metropolitano, Newington.

Charles H. Spurgeon (1834-1892): Influyente predicador bautista inglés.



LA ETERNIDAD EN EL LAGO DE FUEGO

Jonathan Edwards (1703-1758)

LA miseria de los condenados se representa sin mezcla. El vino de la ira de Dios se derrama puro en el cáliz de su indignación para que sean atormentados con fuego y azufre en presencia de los santos ángeles y en la presencia del Cordero; y el humo de su tormento subirá por los siglos de los siglos y no tendrán reposo ni de día ni de noche (Ap. 14:10-11). Son atormentados con una llama que arde dentro de ellos, así como alrededor de ellos, y se les negará, incluso, una gota de agua para refrescar sus lenguas. Y la ira de Dios será infligida de tal manera que muestre su ira y haga notoria su fuerza sobre los vasos de la ira, y que serán castigados con la destrucción eterna, respondiendo a esa gloria del poder de Cristo en la cual, Él aparecerá en el Día del Juicio. [Y] Él vendrá en la gloria de su Padre, con poder y gran gloria, “en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo” (2 Ts. 1:8)...

Hay una gran evidencia de que el diablo no es objeto de *ninguna* dispensación de la misericordia ni de la bondad divinas, que Dios no está llevando a cabo ningún designio de bondad infinita hacia él y que sus dolores no son dolores purificadores. Es manifiesto que, en lugar de que alguna influencia de sus tormentos lo acerque al arrepentimiento, él ha estado desde el principio de su condenación, esforzándose constantemente y con todas sus fuerzas, en proseguir con su maldad; su oposición violenta, activa y maligna a Dios y al hombre; luchando especialmente con peculiar hostilidad contra Cristo y su Iglesia; oponiéndose con todas sus fuerzas a todo lo que es bueno. [Y ha estado] buscando la destrucción y la miseria de toda la humanidad con una crueldad ilimitada e insaciable¹. Por [esta] razón, se le llama Satanás, el adversario, Abadón y Apolión, el destructor. Se le representa “como un león rugiente... buscando a quien devorar” (1 P. 5:8), una víbora, la serpiente antigua, el gran dragón escarlata² —escarlata por su naturaleza sangrienta y cruel—. Se dice de él que es “homicida desde el principio” (Jn. 8:44). Ha asesinado a toda la humanidad, ha asesinado tanto sus almas como sus cuerpos. Fue el asesino de Jesucristo al instigar a Judas y a quienes lo crucificaron. Ha derramado con la mayor crueldad, la sangre de una multitud innumerable de hijos de Dios. Se le llama enfáticamente el maligno, el inicuo, etc. Es un mentiroso y el padre

¹ **Ilimitada e insaciable** – Sin límites e incapaz de ser satisfecho.

² **Escarlata** – Un tono de rojo.

de la mentira, el padre de todo el pecado y la maldad que hay o ha habido en el mundo. Es el espíritu que obra en los hijos de desobediencia (Ef. 2:2, 5:6; Col. 3:6; 2 Co. 4:3-4). Se dice que “el que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio” (1 Jn. 3:8). Y todos los hombres malvados son considerados hijos suyos. Se ha erigido en “dios de este siglo” (2 Co. 4:4) en oposición al Dios verdadero y ha erigido un vasto reino sobre las naciones. Él está librando, constantemente, una guerra con la mayor seriedad, astucia, malicia y veneno contra Jesucristo y todos sus santos y sus designios llenos de gracia; manteniendo un reino de tinieblas, maldad y miseria en oposición al reino de luz, santidad y paz de Cristo; y así, continuará haciéndolo hasta el fin del mundo, como aparece en las profecías de las Escrituras.

Y los tratos de Dios con él están infinitamente lejos de ser los de un *amigo*, quien busca, bondadosamente, su bien infinito y no pretende otra cosa al final que hacerle eternamente feliz en amor, favor y bendita unión con Él. Dios es representado en todas partes, actuando como un *enemigo* para él, que no busca ni pretende nada en el evento final, sino su destrucción. La gran obra de la providencia de Dios que Él está llevando a cabo desde el principio hasta el fin del mundo, es decir, la obra de la redención, es contra él para herirle o aplastarle la cabeza en pedazos, para arrojarlo como un rayo desde el cielo, desde esa altura de poder y dominio a la que se ha exaltado a sí mismo —para pisotearlo, y hacer que su pueblo lo pisotee y lo hiera o lo aplaste bajo sus pies y, gloriosamente, triunfe sobre él—. Cristo, cuando lo venció, lo exhibió abiertamente, triunfando sobre él. Y es evidente que, como sucederá con el diablo a este respecto, así sucederá con los malvados. Es razonable suponer esto, por lo que la Escritura representa de la relación que los hombres malvados tienen con el diablo como sus hijos, siervos, súbditos, instrumentos, y su propiedad y posesión. Todos ellos están clasificados junto con él en un solo reino, un solo interés y una sola compañía. Y muchos de ellos son los grandes ministros de su reino, a quienes él ha confiado autoridad, como la bestia y el falso profeta de quienes leemos en el Apocalipsis.

Ahora, ¡cuán razonable y natural es suponer que aquellos que están así unidos, tengan su parte y su destino juntos! Así como los discípulos, súbditos, seguidores, soldados, hijos, instrumentos y ministros fieles de Cristo tendrán su parte con Él en su gloria eterna, podemos creer, razonablemente, que los discípulos, seguidores, súbditos, soldados de su ejército, hijos, instrumentos y ministros del reino del diablo tendrán su parte con él... Así como los ministros, siervos e instrumentos de la naturaleza angélica del diablo, [que] son llamados ángeles del diablo, tendrán su parte con él, bien podemos suponer, por la misma razón, [que] sus servidores e instrumentos de la naturaleza humana compartirán con él. Y esto no sólo

es razonable, sino que la Escritura nos enseña, claramente, que así será. En Apocalipsis 19:20 se dice: “La bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho milagros delante de ella... Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre”. Así se dice [en] el capítulo 20:10: “Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos”, expresando así, tanto el tipo de miseria como su duración. De la misma manera, se dice de los seguidores de la bestia. Se dice [en] el capítulo 14:9-11: “Diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre... y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche”. Y [en] el capítulo 21:8, se dice de los hombres malvados en general: “[Ellos] tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda”.

Así, encontramos en la descripción de Cristo del Día del Juicio [que] los malvados son sentenciados al “fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles” (Mt. 25:41). Por lo cual se desprende, claramente, que comparten con el diablo, la misma clase de miserable sufrimiento y comparten con él la misma duración eterna de miserable sufrimiento.

Tomado de Las obras de Jonathan Edwards (*The Works of Jonathan Edwards*), Vol. 2 (Banner of Truth Trust, 1974), 522-523; www.banneroftruth.org.



A menudo, [los cristianos] no son conscientes de que es “el diablo” quien les ataca y a quien hay que resistir. Muchos suponen que los ataques de Satanás se limitan a tentarnos a pecar. ¡Pero no es así! En muchos casos, su objetivo es oponerse e impedir que hagamos lo que es bueno. Frecuentemente, se vale de seres humanos para molestarnos y acosarnos. Por ejemplo, enviará a alguien a llamar a la puerta o a llamar por teléfono cuando estamos ocupados en oración. Mueve a parientes mundanos para que nos visiten en el Día del Señor, impidiendo así que pasemos el tiempo, tranquilamente, con el Señor. O moldeará nuestras “circunstancias” para que obstaculicen nuestro bien espiritual, multiplicando nuestros deberes y tareas para que no tengamos tiempo libre o estemos demasiado cansados para el estudio.

Pocos de los hijos de Dios parecen saber que tienen el privilegio y el derecho de salir victoriosos de los ataques de Satanás. El Señor no ha dejado aquí a su pueblo a merced de su gran enemigo, sin poder para vencerlo. —A. W. Pink

SATANÁS Y LA UNIDAD DE LA IGLESIA

Joel Beeke

UNA feligresa me llamó un día, bastante disgustada. Se había sentado en un avión junto a un hombre que estaba orando. Cuando terminó, ella le preguntó afectuosamente: “¿Así que es usted cristiano?”. “No”, respondió él enérgicamente. “Yo pensé que usted estaba orando”, insistió ella. “Lo hacía”, respondió él. Al cabo de unos minutos, mi feligresa preguntó: “Señor, ¿puedo preguntarle a quién estaba orando?”. Él hizo una pausa y dijo: “Oraba a Satanás”. “¿Por qué motivo oraría usted a Satanás?”, preguntó asombrada. Él respondió: “Estaba orando para que Satanás tuviera éxito en cortar la relación entre al menos treinta pastores y sus congregaciones en Norteamérica esta semana”. Mi feligresa se quedó estupefacta. “El hombre parecía tan sincero mientras oraba”, me dijo. “Parecía más sincero que yo en la mayoría de mis oraciones”.

Satanás se deleita en la división, en desgarrar el cuerpo de Cristo. Para contrarrestar a Satanás, la Iglesia debe esforzarse por mantener su unidad en Cristo. Debemos esforzarnos por lograr una buena comunicación y comprensión. Debemos desafiar los intentos de Satanás de dividir, innecesariamente, a la Iglesia.

El Credo de Nicea¹ confiesa “una iglesia” (*unam ecclesiam*), lo que significa que la Iglesia está edificada sobre una roca, un Mesías, una confesión. La Confesión de Westminster dice que la unidad de la Iglesia reside en Jesucristo: “La iglesia católica o universal, que (con respecto a la obra interna del Espíritu y la verdad de la gracia) es invisible, se compone del número de los elegidos que han sido, son o serán reunidos en uno, bajo Cristo la cabeza de ella; y es la esposa, el cuerpo, la plenitud de Aquel que llena todo en todo”². Que la Iglesia es el cuerpo de Cristo y Él es la cabeza (Col. 1:18), implica que Cristo y la Iglesia son complementarios, pues un cuerpo y una cabeza no pueden existir el uno sin el otro.

¹ **Credo de Nicea** (325 d.C.) – Primera profesión de fe de la Iglesia cristiana. Se llama “*Credo Niceno*” porque fue adoptado en la ciudad de Nicea por el primer concilio ecuménico que se reunió allí. Ha sido normativa para la Iglesia Anglicana, la Iglesia Ortodoxa Oriental, las iglesias ortodoxas orientales, la Iglesia Católica Romana, la Iglesia Luterana y muchas denominaciones protestantes. El concilio se convocó a causa de la controversia arriana. Arrio (250 ó 256-336 d.C), un obispo de Alejandría, había declarado que, aunque el Hijo era divino, era un ser creado y, por tanto, no coesencial con el Padre, que “existía cuando Él no existía”. Esto hacía a Jesús menos que el Padre, lo que cuestionaba la doctrina de la Trinidad. El Credo Niceno afirma, explícitamente, la deidad coesencial de Jesucristo, el Hijo de Dios. Fue revisado y afirmado por el Primer Concilio de Constantinopla en el año 381 d.C.

² Confesión de Fe de Westminster, 25.1.

Wilhelmus à Brakel dijo que la Iglesia y Cristo son propiedad el uno del otro. Su unión se afirma por el don de Cristo a la Iglesia, la compra y victoria de Cristo para la Iglesia, la morada del Espíritu de Cristo dentro de la Iglesia y la entrega de la Iglesia a Cristo por fe y amor³. Pensar en Cristo sin la Iglesia rompe lo que Dios ha unido en santa unión.

La Iglesia está orgánicamente relacionada con Cristo más profundamente que cualquier relación orgánica que entre en el ámbito de nuestra experiencia; está arraigada y edificada en Cristo (Col. 2:7), revestida de Cristo (Ro. 13:14) y no puede vivir sin Cristo (Fil. 1:21). “La Iglesia está en Cristo como Eva estaba en Adán”, escribió Richard Hooker⁴.

Todos los miembros del cuerpo de Cristo están unidos entre sí por su Cabeza común (1 Co. 12). Todos los verdaderos creyentes que confiesan a Cristo como su Salvador exclusivo, están juntos y unidos “en corazón y voluntad, en el único y el mismo Espíritu”, dice la Confesión Belga⁵. Están unidos como miembros de la familia de Dios, la comunidad de Cristo y la comunión del Espíritu. Hay un solo Evangelio (Hch. 4:12), una sola revelación (1 Co. 2:6-10), un solo bautismo (Ef. 4:5) y una sola Cena del Señor (1 Co. 10:17).

A. A. Hodge dijo: “No hay duda de que si hay un solo Dios, hay una sola Iglesia; si hay un solo Cristo, hay una sola Iglesia; si hay una sola cruz, hay una sola Iglesia; si hay un solo Espíritu Santo, hay una sola Iglesia”⁶. Los creyentes de esta única Iglesia son descritos con imágenes del Nuevo Testamento como la sal de la tierra, el templo santo, la nueva creación, los esclavos santificados, los hijos de Dios y los luchadores contra Satanás. Son muchos pámpanos en una vid, muchas ovejas en un rebaño y muchas piedras en un solo edificio. La Iglesia es “linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 P. 2:9).

La unidad de la Iglesia en Cristo es indestructible porque proviene de Cristo. Sin embargo, su unidad puede verse perturbada. Cuando esto ocurra, debemos sentir vergüenza y aflicción por cuán dividida puede llegar a estar la Iglesia debido a su infidelidad a Cristo y a su desviación del modelo apostólico de unidad. Pecados como la falta de atención a la pureza doctrinal y práctica (1 Ti. 6:11-21), la autonomía (1 Co. 1:10-17), el

³ Wilhelmus à Brakel, El servicio razonable del cristiano (*The Christian's Reasonable Service*), ed. Joel R. Beeke, trad. Bartel Elshout (Grand Rapids: Reformation Heritage Books, 1993), 2:87-90.

⁴ Richard Hooker, Leyes de la política eclesiástica (*Laws of Ecclesiastical Polity*), 5:56, en Las obras de ese erudito y juicioso teólogo, el sr. Richard Hooker (*The Works of That Learned and Judicious Divine, Mr. Richard Hooker*), ed. sr. John Keble (New York: Appleton and Co. 1844), 1:403.

⁵ Confesión Belga, art. 27.

⁶ A. A. Hodge, Teología evangélica (*Evangelical Theology*) (1890; reimpresso, Edinburgh: Banner of Truth Trust, 1976), 174.

faccionalismo⁷ (1 Co. 3), el ansia de poder (3 Jn. 1:9), la falta de voluntad para buscar la reconciliación (Mt. 5:23-26), el incumplimiento de la disciplina eclesiástica (Mt. 18:15-20) y la falta de voluntad para ayudar a los creyentes necesitados (Mt. 25:31-46) desgarran el cuerpo de Cristo.

Sin embargo, ni siquiera la multiplicidad de divisiones eclesiásticas causadas por desavenencias entre creyentes, puede dividir a la verdadera familia de Cristo. Los hermanos y hermanas de una familia pueden pelearse y separarse, pero siguen siendo miembros de una misma familia. Del mismo modo, la Iglesia es un solo cuerpo en Cristo con muchos miembros (Ro. 12:3-8; 1 Co 12:27), una sola familia de Dios Padre (Ef. 4:6) y una sola comunión en el Espíritu (Hch. 4:32; Ef. 4:31-32). Como Pablo escribió a los efesios: “Un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos” (Ef. 4:4-6).

Entendida correctamente, la unidad de la Iglesia nos ayuda a evitar el tipo de unidad que se consigue a expensas de sus confesiones de la verdad. Algunas divisiones son esenciales para mantener a la Iglesia verdadera separada de la falsa (1 Co. 11:19). “La división es mejor que el acuerdo en el mal”, dijo George Hutcheson⁸. Los que apoyan la unidad espuria tolerando el error y la herejía, olvidan que una división basada en lo esencial bíblico ayuda a preservar la verdadera unidad del cuerpo de Cristo. “La guerra del diablo es mejor que la paz del diablo”, comentó Samuel Rutherford⁹.

La unidad de la Iglesia nos ayuda a evitar divisiones sobre doctrinas no esenciales, así como diferencias egoístas. Tales divisiones violan la unidad del cuerpo de Cristo. Como advirtió Samuel Rutherford: “Es un pecado temible hacer una rasgadura y un agujero en el cuerpo místico de Cristo porque hay una mancha en éste”¹⁰. Tal desunión ofende al Padre, Quien anhela ver a su familia viviendo en armonía; ofende al Hijo, Quien murió para derribar muros de hostilidad; y ofende al Espíritu, Quien mora dentro de los creyentes para ayudarles a vivir en unidad.

Los miembros de la Iglesia deben darse cuenta de que no pueden tocar ninguna parte del cuerpo de la Iglesia sin afectar a todo el cuerpo (1 Co. 12). La desunión afecta a toda la Iglesia, incluida su obra de evangelismo.

⁷ **Faccionalismo** – División de un grupo en grupos disidentes más pequeños.

⁸ George Hutcheson, *El Evangelio de Juan (The Gospel of John)*, Serie de comentarios de Ginebra (1841; reimpresso, Edinburgh: Banner of Truth, 1972), 209 (Jn. 10:19-21).

⁹ Samuel Rutherford, *Juicio y triunfo de la fe (Trial and Triumph of Faith)*, Edinburgh: Comité de la Asamblea (*The Assembly's Committee*), 1845), 403.

¹⁰ Samuel Rutherford, *Sermones pintorescos (Quaint sermons)*, hasta ahora inédito (London: Hodder y Stoughton, 1885), 126.

En Juan 17, Jesús oró por la unidad de la Iglesia para que el mundo creyera que Dios envió a su Hijo para ser el Salvador del mundo. La auténtica unidad de la Iglesia, que contrasta asombrosamente con las luchas del mundo, es un signo para el mundo de la unidad que existe entre el Padre y el Hijo.

Por tanto, los cristianos deben trabajar por la unidad de la Iglesia. Como escribió John Murray: “Una vez estemos convencidos del mal del cisma¹¹ en el cuerpo de Cristo... entonces, seremos constreñidos a predicar [contra] el mal, trayendo también, convicción a los corazones de los demás, a implorar la gracia y la sabiduría de Dios para remediar el mal, y a idear formas y medios para sanar estas rupturas”¹². Necesitamos seguir el consejo de Matthew Henry: “En las grandes cosas de la religión, sed de una sola mente, pero cuando no haya unidad de sentimientos, que haya unión de afectos”¹³. A pesar de las divisiones no bíblicas, los verdaderos creyentes continuarán unidos como miembros de un solo cuerpo de Cristo hasta el fin de los tiempos, cuando toda división externa desaparecerá. No habrá divisiones en el cielo. En el cielo, la oración de Cristo para que todos los creyentes sean uno, encontrará su verdadero cumplimiento (Jn. 17:20-26). La unidad del cuerpo de Cristo será resplandeciente (Ap. 7:9-17). Lo que ahora difícilmente podemos creer por fe, se hará gloriosamente evidente por la vista.

Tomado de Luchando contra Satanás (*Fighting Satan*) (Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2015), usado con permiso; www.heritagebooks.org.

Joel R. Beeke: Autor, teólogo y pastor de Grand Rapids, MI. Estados Unidos.



Que nadie se asombre de la enemistad y oposición de Satanás a la predicación del Evangelio porque es por el Evangelio que las almas son rescatadas de su poder (Hch. 26:18). La obra expresa de los ministros es “convertir a los hombres de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios”. Satanás (como se dice) es un príncipe grande y celoso: él nunca soportará que los ministros de Cristo proclamen la libertad dentro de sus dominios. Y, en verdad, cuando el Evangelio se predica con poder, ¿qué es, sino como un golpe de tambor y un sonido de trompeta para proclamar la libertad, la libertad espiritual, dulce y eterna, a toda alma [que es] consciente de la esclavitud de la corrupción y la cruel servidumbre a Satanás, y [que] ahora se acercará a Jesucristo? Y, oh, qué cantidad y multitudes de prisioneros se han liberado de Satanás con una sola proclamación de Cristo (Hch 2:41). Pero Satanás debe a los siervos de Cristo un rencor por esto y se asegurará de pagarles si alguna vez se ponen a su alcance; la persecución es el maligno resultado del Evangelio y le sigue como la sombra al cuerpo. —*John Flavel*

¹¹ **Cisma** – División o separación de los miembros de una organización o comunidad.

¹² John Murray, *La naturaleza y unidad de la Iglesia* (*The Nature and Unity of the Church*), en Colección de Escritos de John Murray (*Collected Writings of John Murray*) (Edinburgh: Banner of Truth Trust, 1976), 2:335.

¹³ Comentario de Matthew Henry, 6:410 (1 Co. 1:10-17).